

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO II. NÚM. 700.

Pasaje de la Alhambra.

Jueves 8 de Diciembre de 1904

San Marcos, 37.

Número suelto, CINCO céntimos

LA INFANTERIA

Liao-Yang, Julio 1904.

Por la noche hubo un fuego. Al amanecer empezó de nuevo la batalla y a las tres de la mañana lanzaron los japoneses su infantería. Arriba que, digase lo que quiera, es la reina y señora de las batallas. Atacó nuestro flanco derecho... y dio con él de un golpe. Fue imponente, y en menos de diez minutos quedamos vencidos y en retirada. No se podía figurar la inmensa sensación que se siente. Es una ola formidable que avanza, es una marea que se levanta, es una idea del propio vencimiento que se apodera instantáneamente. Nos retiramos convencidos y silenciosos ante el imperio de la fuerza, dejando libre paso a la victoria que se impone y domina como soberana. Repito que es una sensación profunda, rara y extraordinaria, eso de ver cómo todos instantáneamente y al mismo tiempo, un medio segundo, se quedan convencidos, hundidos en toda la línea de combate lo mismo que se hunde una casa.

(Carta de un agregado militar extranjero en el cuartel general de Kurupatino).



LA PATRONA DE LA INFANTERIA

Por la Infantería—dice Vial—han vencido las naciones conquistadoras, y sólo han sido subyugados cuando ella no ha podido hacer ya esfuerzo alguno. El reconocimiento del arte militar—recuerda Almirante—se verificó por la propagación de la pólvora y la preponderancia de la Infantería en los Ejércitos. Y antes había asegurado ya Montecuculli que la Infantería es como la base y el sostén del Ejército, ora para las batallas, ora para los sitios. Marcha siempre—añade—se bate donde quiere y toma posesión definitiva del terreno conquistado. La Infantería, según la frase de Frochou, es a la vez el agente principal del combate y el punto de apoyo de todos los demás factores de la victoria. Guichard la llama el alma del ataque y la defensa, porque dentro del alcance eficaz de sus armas, su fuego es el más preciso, el más rápido y el más mortífero; «muy superior—condi—como acción destructora, hasta a las cargas más afortunadas de la Caballería. En las grandes crisis de los imperios—expresa Villamartin—la Infantería es el último baluarte de salvación. El fusil de tiro rápido, fuera conocido que a cada Arma correspondiese la parte que de la siguiente manera: «En las batallas, la Artillería preparaba; la Caballería completa; pero la Infantería decide».

¿A qué debe esa superioridad la Infantería?

Almirante, mejor que nadie, lo ha condensado en una sola frase: «La Infantería sirve para todo».

Si la Infantería sirve para todo. No hay combate de alguna importancia que pueda realizarse sin su concurso, y en cambio, hay otros en los que ella sola es apta para emprenderlos. Ni hay sitio a donde no pueda llegar, ni obstáculos que le sean infranqueables.

Cuando combate, el montón de tierra le basta para esquivar los proyectiles, y la imperceptible zanja para formar fortaleza. Se tiende como el tigre para acechar su presa; rastrea como la culebra; salta sobre el adversario como la pantera; retrocede súbitamente para caer de nuevo; envuelve con la ligereza del viento; se clava en el suelo para resistir, como si fuera una columna de granito.

Sólo la Infantería puede apoderarse de posiciones que son el objetivo del combate, arrojando al adversario definitivamente a la bayoneta, si resiste, nada hay inverosímil en la guerra, la acción del fuego. «Ninguna como ella—expresa Guichard—defiende los lugares habitados por su facilidad en concentrarse, en retirarse». Se plega a los accidentes del terreno; se cubre con una ligera coja; se esconde tras las matas y los troncos; vigila, sorprende, olfatea; penetra en los bosques y los recorre sin ser vista, con seguridad relativa.

¿Qué arma tan terrible ha sido la bayoneta—juzgada hoy como una curiosidad histórica—en manos de la Infantería. Souwarow decía refiriéndose a ella: «La bala es loca y la bayoneta es sabia». Carlos XII, rey de Suecia, arengaba a sus soldados de este modo: «Amigos míos, acercados al enemigo; no tiréis; eso no lo ha-

mando desdeñosamente naciones sus auxiliares, obtuvieron, tras rudas luchas, las victorias de Seminara y Cerinola, y después los lodazales del Garigliano conquistaron el reino de Nápoles. Sin víveres y sin dinero, pocos y desatendidos los soldados de Gonzalo, parecía—como dice un escritor insignificante—que en sus fatigados cuerpos sólo vivía el alma briosa de su ilustre capitán.

¿Qué triunfos los de las viejas tropas de Italia! Aún no habían desahogado de las fatigas de Nápoles, y ya estaban en Orán con Cisneros y Pedro Navarro, arrebatando al suelo africano, en breves horas, su mejor plaza; y de allí a poco, con el rey católico conquistaban Navarra en quince días, estrechando a Francia por todas partes y efectuando la retirada imponente de Rávena, uno de los más preclaros timbres del valor español, aniquilando al vencedor y obligándole a evacuar la Italia!

Sólida, fiera, invicta Infantería, que eclipsa la fama tradicional del mercenario suizo, infatigado con sus hazañas de Granón y Morat, tan caras para Carlos el

pues de terminada la lucha, fácil es creer que la mayor parte de los cadáveres que cubren y de los heridos que van en lúgubres procesión, conducidos en camillas, deben la muerte y el destroz de sus carnes a aquellas imponentes bocas de fuego, que se destacan a los últimos resplandores del día, adquiriendo proporciones colosales, ó a aquellos heroicos jinetes en cuyos rostros brilla la victoria y cuyas manos guían poderosos corceles. Pero si se pregunta los que han reconocido los muertos y han sondeado las heridas, ¿quién son los autores de casi todos aquellos estragos, sin vacilar señalarán a los grupos que vivaquean y que vigilan.

Mirad a esos hombres; miradlos con atención. No llevarán el lujoso uniforme de los húsares, ni el coraje será tan brillante como el de los artilleros, ni sus brazos tan fornidos como los de aquellos veteranos, de aspecto horrible. Niños casi, apenas si distinguís alguno que otro labio sombreado por el bozo. Durante el día se les ha visto en todas partes y han peleado en todos los sitios. ¿Véis aquella elevadísima cumbre, cuyo pico parece hundirse en el cielo? Pues hasta allí han subido. ¿Véis esos cadáveres, que serán festín de cuervos en lo más profundo de peligrosísima bajada? Pues son compañeros que no han podido terminar el viaje por habérseles acabado la vida. El destroz de sus capotes, el sudor abundantisimo que corre por sus frentes, esos jirones de la bandera, los pies casi descalzos, la respiración fatigosa, demuestran lo que han hecho. Sus manos acariacian, cual si fuera una joya, ese fusil que ha destruido y aniquilado al enemigo.

Creéis que han de reposar de las fatigas, o se equivocáis. Ahora empieza para ellos otro nuevo servicio. Mientras los demás descansan, van a volver por la seguridad de sus hermanos. Han contenido el ejército contrario durante el día, y ahora, durante la noche, tienen a su principal cuidado la conservación del suyo.

Miradlos bien: sucios, descalzos, destrozados, de aspecto humilde...; son, sin embargo, los héroes de la jornada. ¡Saludadlos con respeto! En ellos reside el inmortal espíritu de la Infantería.

Federico de Madariaga

RECUERDOS DE UN INFANTE

Como infante ferviente y entusiasta (aun después de mis treinta años de servicios tan estírios para la Patria como para los ideales en que se fundó mi vocación militar), siento en el fondo de mi alma agitarse sentimientos placenteros cuando, después de trescientos sesenta y cuatro monótonos días de esperanzas defraudadas y de ilusiones marchitas, en que jamás acaba de desvanecerse mi trasnochado romanticismo, veo llegar, en cada año que pasa para no volver, la hermosa fecha en que se conmemora la fiesta de la Purísima Concepción, excelsa Patrona de la Infantería española.

Fui en otros tiempos, en que cada uno de los Cuerpos de esta Arma gloriosa y legendaria celebraba anualmente y en fechas distintas la fiesta de los respectivos Santos Patronos de su advocación, y adelantándose con mi aspiración modesta al pensamiento que más tarde había de vincular en la Concepción Inmaculada todos los altísimos privilegios y prestigios de la representación patriótica, contra los más asiduos y entusiastas mantenedores de esta unificación de los sentimientos y de la fe de los infantes españoles en un solo ideal ultraterreno, en el que convergieran todos nuestros entusiasmos y del que irradiaran hasta nuestros espíritus las influencias hermosas de una redentora solidaridad.

Aquel memorable día en que, previa y oficialmente declarada Patrona única de la Infantería la Concepción Purísima que envuelve su virginal imagen en jirones de cielo, fulgores de estrellas y sonrisas de querubines, nos congregamos, en representación del Arma toda, centenares de generales jefes y oficiales, para celebrar, por el deseo de unir en un solo todos nuestros espíritus, rindiéndolos en el holocausto de nuestra veneración a la más sublime de las creaciones de nuestra fe y al más delicado símbolo del honor militar, para asegurar que adquiri durante breves momentos, desahogados entre glaciales orúdeas y atmósfera saturada de hielo y latidos de fuego de unos corazones saturados de amor y esperanza, la noción exacta, precisa, absoluta, de lo que me atrevería a llamar la síntesis de todas las satisfacciones, de todos los gozos de una vida entera, acumulados en un solo instante, en un solo sentimiento de espiritual placer.

Fué aquella la alborada de un día que aún no ha roto los velos crepusculares para dar paso a los rayos de un sol de realidad; de un día que no ha pasado aún del amanecer; de un día en que, después del primer albor, el cielo se cubrió de nubes y los corazones espasmos de penas.

Van llegando a mi recuerdo remembranzas de esta fecha en años posteriores; aquella misa de campaña dedicada a la Purísima sobre el campo exterior de Melilla, en donde se sellaban nuestros primeros infortunios nacionales, rindiendo ante las zalamas del majestoso Waldeke, por su solidez y tenacidad...

El ligero fusil, ese juguete moderno, es en manos de la Infantería un volcán que arroja la muerte. Ni el cañón de la artillería, ni la lanza del húsar, ni la espada del coracero, exceden en vigor mortífero a esa preciosa arma que puede manejar un niño.

Al recorrer un campo de batalla des-

zen todas las históricas enterezas españolas; aquella otra fiesta religiosa que ante la imagen de la Inmaculada se celebraba el 8 de Diciembre de 1895, a bordo del *Reina Cristina*, entre descomunales bandazos que no pocas veces sumergieron en las aguas del proceloso Océano la sagrada imagen de nuestra excelsa Patrona, mientras nos acercábamos a las costas de la isla de Cuba, en donde el movimiento insurreccional colocaba los jalones de nuestro desastre; aquella brumosa mañana de igual fecha que en el año 1897 nos congregaba en el río Cauto, dando momentánea tregua a las operaciones de socorro a los héroes de El Guamo y a las atenciones que exigían las múltiples víctimas de la disentería y el paludismo, para dedicar una oración, desde nuestras flotantes moradas, a la Concepción Purísima que allí nos llevaba a los ambientes de la lejana Patria...

Después, la fecha solemne se ha repetido varios años; pero siempre en silencio, siempre con tristezas, acaso con desalientos... Hoy vuelve a repetirse, y a las esperanzas, a la fe, a los entusiasmos que vuelven a germinar en los corazones de los infantes españoles después del desastre nacional, pone orla luctuosa el querido recuerdo de la gentil princesa que voló a las mansiones de la vida eterna en plena juventud y acompañada de raudales de admiración y cariño.

Como infante ferviente y entusiasta quiero hoy solemnizar la fecha conmemorativa de la Infantería española con un íntimo deseo: que el próximo año, ya desvanecidas las tristezas que flotan en el ambiente nacional, pueda nuestra querida Arma repetir aquella hermosa fiesta en que centenares de generales, jefes y oficiales, en representación del Arma toda, entre glaciales orúdeas de una atmósfera saturada de hielo y latidos de fuego de corazones saturados de amor y espe-



El teniente Ruiz

ranza, rindieron hace doce años todos sus espíritus en un sólo a la más sublime de las creaciones de la fe y al más delicado símbolo del honor militar, sintetizados por la Infantería española en la original imagen de la Concepción Purísima, envuelta en jirones de cielo, fulgores de estrellas y sonrisas de querubines.

Ricardo Donoso Cortés

RANCHO EXTRAORDINARIO

Aparte de la comida ordinaria que se sirve al soldado, la cual suele aumentarse en diferentes ocasiones con algunos platos de cocina y algún cuartillo de vino, en días señalados como el de hoy, Nochebuena, santo y cumpleaños de la familia Real, se les sirve un rancho llamado extraordinario.

Estos constituyen para el soldado verdaderos banquetes, que unidos a la libertad que se le da dentro del cuartel ese día, lo marcan con piedra blanca en su monótona y rutinaria vida de guarnición.

Algunos de estos ranchos han sido origen de graciosísimos incidentes; pero ninguno como el que refiere el general Córdova, ocurrido una Nochebuena, en el regimiento de la Reina Gobernadora, mandado por el Teniente Ruiz. Aquella noche, como los soldados vino en abundancia, quizás en demasía, pues S. M. dispuso se les facilitara por su cuenta cuanto pidieran. Unido esto a lo sabroso, variado y abundante del rancho extraordinario que les fue distribuido y que acabó de acalorar las cabezas, cometió el regimiento una de las mayores calaveradas de que yo he tenido jamás noticia. Juzguese. Serían las once de la noche cuando los soldados y clases de los tres batallones, puestos sigilosamente de acuerdo, guardando silencio y burlando la vigilancia de los jefes y oficiales de servicio, reunidos a la sazón en el cuarto de banderas, salieron a las compañías, desahogados completamente, armados con el fusil y todo el correaje, bajaron al patio en el propio traje de nuestro padre Adán, con mochila puesta y morrión calado; y allí, al mando de un corneta, el más popular del regimiento, comenzó la tropa a ejecutar con la mayor precisión el manejo del arma. Después del asombro de la indignación y de la risa a un mismo tiempo de los oficiales, cuando al ruido de los fusiles y las voces de mando del corneta les hicieron salir apresuradamente de banderas, encontrándose con aquel cuadro, en Madrid, a 24 de Diciembre y con temperatura de unos cuantos grados bajo cero.

EL CUARTEL DE REINA CRISTINA

Son, por regla general, los cuarteles en España, viejos conventos ó antiguos edificios religiosos, habilitados con tal objeto. Derribando paredes y tabiques se han convertido en cuarteles—nombre con que en lenguaje cuartelero se designa a los dormitorios—las galerías, claustros, celdas y refectorios.

A fuerza de darnos esos detalles arquitectónicos, y embadurnando las paredes de amarillo ocre, consiguiese poner en estado presentable de revista a los venerables muros.

Hasta que el servicio militar obligatorio sea un hecho y vengán a los cuarteles individuos de todas las clases sociales, no tendrán todos las condiciones que han de reunir los modernos alojamientos.

Sin embargo, poco a poco vánse construyendo algunos con todas las reglas de higiene indispensables en esta clase de edificios, y ninguno entre ellos puede servir de modelo como el de la Reina Cristina, hecho bajo la dirección del teniente coronel de Ingenieros Sr. Ripollés, y en el que actualmente se alojan el regimiento de Asturias, al mando del entusiasta coronel D. Guillermo Pintos, y el batallón cazadores de las Navas, a las órdenes de uno de los más brillantísimos jefes: el teniente coronel Aguilá.

Emplazado en el paseo del mismo nombre, ocupando una superficie de 26,595 metros cuadrados, pertenece al sistema de pabellones aislados, lo que unido a su buena orientación y estar situado en lugar elevado, lo da condiciones de salubridad indiscutibles.

La fachada principal la constituye un gran edificio, cuya planta baja y sótano se han destinado a los diversos servicios de cuerpo de guardia, estación telegráfica militar, sala de banderas, oficinas, almacenes, Academias de sargentos, cabos y alumnos, sala de esgrima y otras dependencias necesarias para el régimen, administración é instrucción del regimiento que lo ocupa, estando distribuidos los tres pisos restantes del edificio en pabellones para jefes y oficiales de todos empleos.

El alojamiento de la tropa lo constituyen ocho pabellones independientes, de capacidad suficiente para una compañía en tiempo de paz, con planta baja, en la que se han instalado espaciosas salas, destinadas a lugar de reunión de la tropa para su instrucción teórica, así como a pequeños almacenes donde se conservan las prendas de los destinos de la compañía, utensilio de la misma y demás, pudiendo ser utilizada como dormitorio accidental, dado caso que la principal no sea capaz de alojar toda la compañía, cuando aumente la fuerza de ésta como consecuencia de una movilización de las reservas ó por la constitución del regimiento en pie de guerra.

En cada pabellón están instalados el correspondiente cuarto de aseo y el pequeño despacho del capitán y oficiales, denominado «cuarto de la compañía».

Las perchas en donde el soldado coloca su corbete y equipo son metálicas, lo que favorece grandemente la limpieza y desinfección, amén de aumentar la estética.

Baldosines de portland, material refractario a la humedad, constituyen el pavimento, que queda brillante y seco, por la propiedad del material citado, no bien ha terminado el baldeo en los días de zafarrancho.

Como complemento de todas estas medidas profilácticas, tendidas en cuenta al construir el cuartel, los pabellones están sumamente ventilados, debiéndose a ello, sin duda, el que sean contadísimos los casos de enfermedades infecciosas.

En edificio aparte, situado paralelamente a la fachada principal, están instalados los servicios auxiliares, tales como cantinas, Academia de música, comedores de sargentos y de tropa, sala de duchas, cocina, cuartos, etc., y, finalmente, la enfermería y botiquín se hallan en un pequeño pabellón, cimentado al mismo nivel que este último edificio y completamente aislado de los demás. Luminoso jardín intercalado entre los pabellones de los oficiales y los de tropa, contribuye al embellecimiento de la fachada interior.

Todas las medidas de higiene exigidas en los edificios de esta índole han sido tenidas en cuenta al construir el cuartel que ligeramente acabamos de reseñar, y aunque su capacidad está calculada para un regimiento, la carencia de alojamientos en la guarnición de Madrid ha obligado a que lo ocupen dos unidades orgánicas.

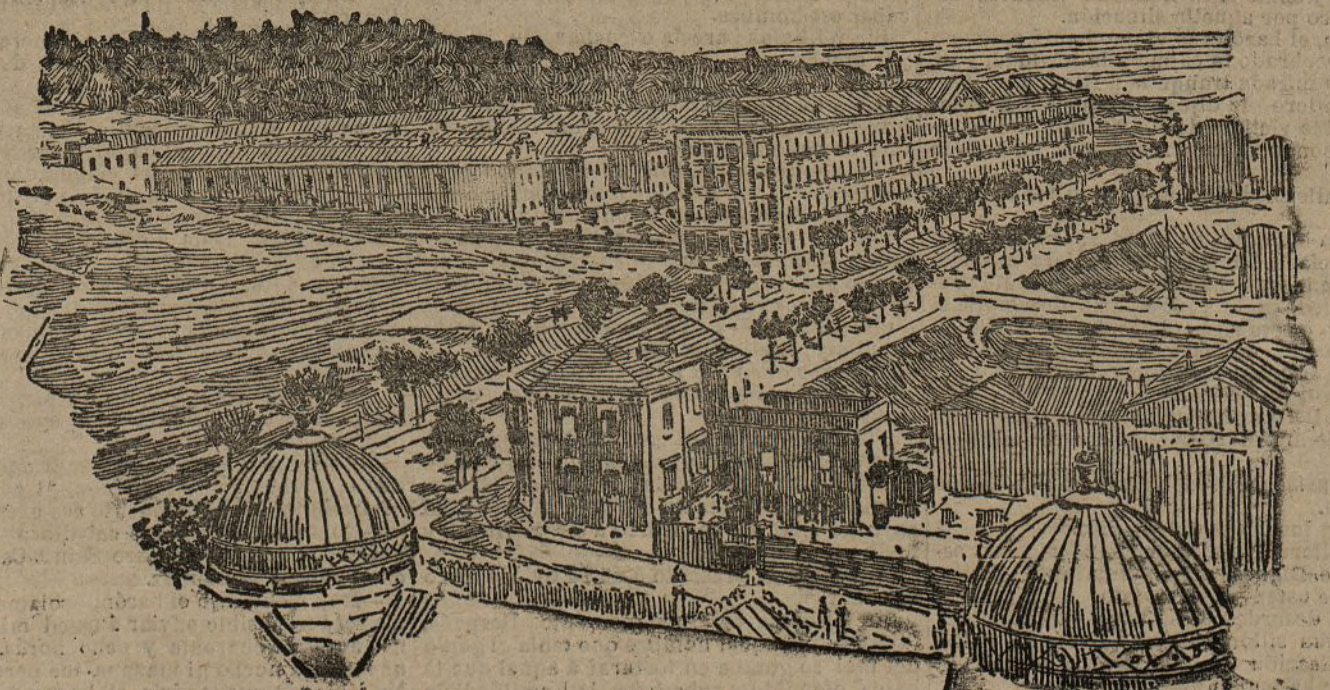
César Martínez.

LO QUE COME EL SOLDADO

Es verdaderamente milagroso cómo nuestro soldado puede comer dada la constante alza de los artículos de primera necesidad y la insignificante cantidad que el Estado abona para ello.

El sistema seguido no será tal vez el más científico y si causa de degeneración orgánica por lo insuficiente que resulta tal alimentación. Los fisiólogos tienen en esto ancho campo para teorizar, aunque sus consecuencias se estrecharán en los 50 céntimos que para dos comidas y un desayuno—amén de los ranchos extraordinarios cuando repican gordo—abona el presupuesto de Guerra diariamente a cada soldado.

Y vamos al detalle de cómo puede hacerse el milagro, que pone de manifiesto el paternal cuidado de los jefes de Cuerpo, quienes se ven obligados a echar más cuentas que patrona de siete reales con principio, cuyos huespedes ya quisieran para sí el suculentísimo rancho que se da en la mayoría de los cuarteles.



Cuartel de Reina Cristina

Ayuntamiento de Madrid

Reunidos jefes y capitanes de compañía en la Junta económica—frase gráfica y reglamentaria—escogen, entre las proposiciones que se presentan los más convenientes, aquellas que por su calidad y economía estiman más convenientes para el interés del Cuerpo, con lo que resulta una competencia que redunde en beneficio del soldado.

La compra

Mensualmente, y entre todos los capitanes, se nombra uno llamado de *cocina*, quien confecciona la *papeleta de rancho*, donde figuran el número de soldados que comen, con el importe que arrojan los 50 céntimos de cada uno y los artículos de que se compondrán el desayuno y los dos ranchos.

En la que tenemos a la vista, correspondiente al rancho de un día ordinario en el regimiento de Asturias, figuran para 300 plazas los artículos siguientes:

Desayuno: dos kilos de café, seis de azúcar y 24 cuartillos de leche. Para los dos ranchos, 50 kilos de patatas, 80 de garbanzos, seis de arroz, 10 de carne, 70 chorizos, cuatro kilos de tocino, cinco de aceite, cinco de sal, uno y medio de pimiento, 30 kilos de callos y tres de salchicha.

El importe de todos estos artículos arrojan 150 pesetas, igual al devengo de las 300 plazas a 50 céntimos una, que es la cantidad que, como hemos dicho, tiene asignada para esta atención el soldado.

Verá el lector, por consiguiente, que la mejor ama de casa se queda en mantillas, en lo que a economía doméstica se refiere, al lado de uno de estos capitanes, a quienes en la Academia atiborran de ecuaciones integrales y curvas de tan sublimes teorías a la propia *papeleta* de cada día, hundirse en los abismos de las ollas y lebrillos.

La cocina

Casi todos los regimientos tienen *máquinas* modernas donde confeccionar el rancho, en las que la intención de los rancheros se limita a mantener el calor de la lumbre a temperatura constante, y no muy elevada, para que el rancho no se ahume o pegue. Generalmente, estos artefactos están divididos en cinco compartimientos: dos son las marmitas en que se hace el rancho; otros dos más pequeños sirven para hacer el café, y el quinto para el agua caliente, sirviendo una máquina para 500 plazas, o sea 250 en cada marmita de rancho o café.

A presencia del capitán de cocina se echan en cada marmita los víveres y agua necesarios; se meten en la máquina, poniendo una varilla *ad hoc*, a la cual se echa un candado, cuya llave queda en poder del oficial; se enciende la lumbre y se comienza a hervir, cuando las marmitas hacen la hora del rancho, que sale, por el procedimiento del candado, virgen de glotonerías rancheriles.

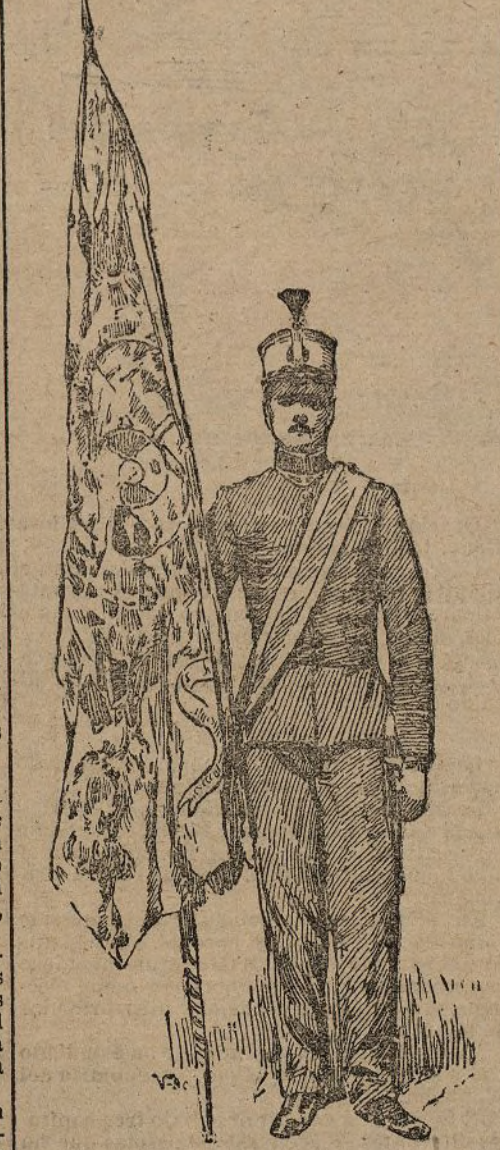
Regina

Toque que el soldado no olvida y el primero que aprende. Momentos antes de dárlo el corneta o tambor de la guardia de prevención, se abren las marmitas a presencia del oficial, y van entrando parejas de soldados nombrados para tal servicio con sendos calderos, en que se deposita aquí y es llevado al comedor.

Forman las compañías al indicado toque, y con los oficiales de semana a la cabeza pe-

EL AJUAR DEL INFANTE

A excepción de aquellos servicios que en guardería de nuestro soldado, puede decirse que cuando el *pipilote* sale del cuartel para



Abanderado, con el pendón de Castilla

una función militar, lleva, como el caracol, su casa a cuestas.

Al verlos desfilar en correcta formación con menudo y ligero paso, haciendo marchas inverosímiles, legendarias de nuestra Infantería y admiración en todo tiempo de propios y extraños, nadie diría que lleva encima cuanto puede necesitar.

Su ajuar lo recibe al llegar de quinto al cuartel bajo la denominación de *primera puesta*, que tiene buen cuidado de conservar en el mejor estado para librarse de alguna cariñosa caricia de su cabo de escuadra o inmediato superior, amén de verse obligado a sacar otra nueva y no recibir ya en el futuro, que le resta de servicio los 15 céntimos de

constituyen el ajuar, excepción hecha del armamento, correo y cama, asiendo, en primera vida, a unas 170 pesetas. Aunque entre todos los ejércitos de Europa el español es el que menos gasta en vestimenta, nuestro soldado es el mejor presentado, según confesión de eminentes críticos militares, lo cual honra en extremo a los jefes de Cuerpo.

LA INFANTERÍA Y LA UNIDAD NACIONAL

El comentarista más entusiasta que ha tenido en España la vieja Infantería, don Antonio Cánovas del Castillo, de memoria imperecedera, observa en el tomo I de sus *Estudios del reinado de Felipe IV*, que, cuando los particularismos regionales y los egoísmos de clase amenazaban con una desintegración total del país, el sentimiento de la unidad nacional, con su natural escuela de bienes morales y materiales, aparecía con hondos raíces en los tercios de la Infantería inmortal, que, desde los vóteles sicilianos a las inclinaciones de la Frisia, y desde los Andes nevados a los ardores del África septentrional, atajaban con su heroísmo y su virtud un desmoronamiento decretado por leyes soberanas e incontrastables.

Si aquellas feroces familias de guerreros no hubieran granjeado para la raza la gloria que sus más esclarecidos enemigos le reconocen, cual Puffendorf al narrar la batalla de Mülleberg, el gran Schiller al contar las de Nordlingen, Bossuet al recordar la de Rocroy y los anales de la Ilíada Imperial gloriosando las fuerzas de los españoles al lado y frente al Titán, este hecho singular señalado por el insigne Cánovas del Castillo bastaría para que la Historia de España otorgara la más alta gratitud a nuestros clásicos predecesores en la Valerosa.

Pues aquella alta función nacional y social, en medio de los particularismos de Cataluña y de Aragón, de Navarra, de Vizcaya y aun de Galicia, la realiza hoy también todo el Ejército, y por su naturaleza y número la Infantería, en términos que nadie puede desconocer, por mucho que sean su coga y su pasión.

No hay, no, actualmente en España, instrumental más recio y de rendimiento mayor para la tonificación del espíritu nacional y para la fortaleza del sentimiento patrio, que el cuartel.

Estamos en el comienzo de una gran evolución, en la que la fuerza pública juega y jugará la más fecunda de las iniciativas educadoras. El camino que ha de recorrer tiene sus escollos; pero en la meta está un resultado decisivo para la transformación del Estado español, harto fático e improductivo hoy.

Que todos nos percatemos de ello, singularmente los que en el día sustituyamos a la acción de aquellos maestros de campo y capitanes de fama imperecedera, popularizados por la espléndida literatura del tiempo.

Aun en los días misérrimos de la decadencia militar, en el seno de aquellos tercios donde se condensaba el temple de la raza, catalanes, vasco-galegos, canarios y castellanos, comprendieron que solamente unidos, con aspiración común y levante, era como podía servirle leal y provechamente a la gran patria, a despecho de las intrigas, de las deserciones, de las cobardías, de los egoísmos y de la estulticia del Estado Mayor social, tan menguada entonces, como en toda época, para perdición de nuestro desventurado país.

José Ibáñez Marín

LOS MILICIANOS NACIONALES

Hablar hoy de la Infantería y no dedicar unas cuantas líneas a un batallón de ella, que si bien no figura en el presupuesto de Guerra ni conmemora tampoco en este día a la Purísima como Patrona, sería notoria injusticia, pues a pesar de esto es una unidad de dicha Arma, compuesta por bastantes agnecados veteranos que recuerdan a las generaciones presentes las luchas sostenidas por nuestros abuelos en pro de la libertad.

Dos días en el año tocan en correcta formación sus arreos y fornituras: uno es el día 2 de Mayo, en que da guardia al Obisello, desfilando en cabeza bajo los toldos del Prado; otro es el 7 de Julio—fecha que evoca a la

que asistió mañana y tarde, para ver cuándo le tocaba a uno pegarse a la pizarra. Funcionaba un solo Tribunal, y no podía haber, por lo tanto, *Tribunal de la sangre*. Pero como los estudiantes siempre se han de proporcionar un motivo de intranquilidad y zozobra, a falta de Tribunal de la sangre había la *papeleta funesta*.

Al segundo día de exámenes ya corría por las pasillos la noticia de que el que sacaba la papeleta 13 sucumbía sin remedio. Nadie sabía qué comprendía la tal papeleta: el que no se *confesaba* en la misma mesa del Tribunal, llegaba a poner en la pizarra, todo lo más, el fatídico número.

Desde aquel momento, dos obsesiones nos dominaban a mis amigos y a mí: ver en qué consistía la papeleta 13 y presentarle el examen del... *político*. Pasaron exámenes y más exámenes, y la papeleta 13 seguía siendo un enigma para nosotros.

Llegó el momento de examinarse nuestro *político*. Los cinco ó seis batallones que por allí andábamos nos apretamos en un banco, ávidos de escuchar la luminosa explicación de nuestro admirado y temido compañero.

Al ser llamado nuestro hombre, pasó por delante de nosotros, dirigiéndose a una mirrada que parecía decirnos: «¡Ahora veréis lo que es bueno!».

Giñó el hombro, sacó una bola, y una voz robusta y sonora de uno de los examinadores pronunció claramente: *Papeleta número 13*.

—*Político* y papeleta 13!—nos dijimos—esto viene a ser miel sobre hojuelas.

Volví a pasar ante nosotros—esta vez sin dignarme mirar—se fué derecho a la pizarra y escribió con mano segura el número 13 todo lo alto que pudo... Después comenzó a leer la papeleta... levantó el brazo. ¡Por fin íbamos a saber lo que era la papeleta 13!... Seguí mirando alternativamente a la papeleta y a la pizarra... y después de un rato de contemplación... se *confesó*.

El pánico que se apoderó de nosotros es fácil de adivinar. Salimos de aquel bajo de la Costanilla de Santa Teresa, amedrentados y mohinos, pensando, el que más y el que menos, en el rapa-pulvo que nos esperaba, si por acaso nos obsequiaba el bombo con la bolita 13.

Dos días después tuve la suerte de ser favorecido con ese regalito. El susto que me llevé cuando vi el fatídico número no es para contarlo... y, sin embargo, era la papeleta más bonita y de mayor lucimiento en aquella época: máximo común divisor, mínimo común múltiplo, multiplicación de fracciones ordinarias y decimales, y no recuerdo qué más, porque no llegué a poner todo el cálculo, y a mitad de explicación me hicieron retirar.

A la papeleta funesta debo mi carrera. *Gasto Barbarán.*

INMACULADA

Inmaculada claman la Iglesia y la piedad de sus fieles a la Virgen María, en la Purísima Concepción, de su Divino Hijo. Si inmaculada es la Patrona de la Infantería española, inmaculada conserva la patrocinada su honra militar a través de los tiempos, lo mismo en los prósperos que en los adversos, desde que los rudos

¡COSAS DE EXÁMENES!

Allá, a mediados del Noviembre de 1873, veníamos de Zaragoza unos cuantos mozalbetes a tomar parte en la convocatoria que se había anunciado para cubrir 500 plazas de cadete. El grupo más numeroso de viajeros lo componíamos los que habíamos sido preparados por los entonces tenientes D. Miguel Patiño y D. Luis Chacón; los demás habían hecho sus estudios en diversos colegios. Entre ellos había uno que nos dijo que había cursado en el *Colegio Politécnico*.

La palabra *Politécnico*, y más aún el aire de superioridad y de satisfacción con que fué pronunciada, nos causó profunda admiración, y quizá quizá, su miadja de envidia.

Por supuesto, venía admirablemente preparado, según su opinión, y tenía la seguridad de llevarse el número uno de los zaragozanos.

No hay que decir el respeto y hasta el temor que nos inspiraba un contrincante de tales vuelos.

Por entonces no se gastaban los requiridos que ahora se usan en las convocatorias. No había eso de publicar solemnemente los programas y textos; no se daba poca ni mucha publicidad a las papeletas, ni se conocía el consabido oficio advirtiéndolo a cada uno el día y hora que había de hacer sus ejercicios. Se decía sencillamente: «el día tantos comienzan los exámenes»; en el portal de la Dirección General de Infantería se ponían las listas de aspirantes, con su número correspondiente, y cada día se examinaban cuantos podían. Así es que no había más remedio

almozávaros con su *desperta-ferro* realizaban hazañas homéricas, desde que las mesnadas de los Ordenes militares y las huestes reales aseguraban el triunfo de las armas cristianas sobre las mahometanas en Las Navas y El Salado, hasta los luctuosos días en que los bravos batallones de la Constitución y Talavera y el provisional de Puerto Rico, se batían heroicamente en El Caney y las lomas de San Juan, y Vara del Rey y Vaquerio, al sucumbir gloriosamente defendiendo su puesto a toda costa, se transformaban en astros refulgentes para brillar en el cielo purísimo de nuestras más grandes glorias militares.

La Infantería española, cuando vence, vence como en Ceriñola, donde al volver con los polvorines todo su repuesto de pólvora, y oír la exclamación del Gran Capitán con las luminarias de la victoria, remata con las picas la que había empezado con el fuego de sus arcabuces; como en Pavía, donde el galante, cual valeroso arcabucero, Roldán, el *Sevillano*, al entregar al rey francés prisionero la *pelota* de oro, destinada a darle muerte, le dice con arrogancia: «Para V. A. estaba destinada; no topé con V. A.; ya que no sirvió para vuestra muerte, sirva para vuestro rescate; otras diez de plata que para vuestros caballeros destinara, tuvieron digno empleo»; como en Lepanto, donde los infantes españoles, en el momento del abordaje a las galeras turcas, con su denuesto afirman el triunfo de la Armada cristiana, y a costa de su sangre, el soldado Miguel de Cervantes adquiere el título, con que le honra la Historia, de *El manco de Lepanto*; como en Bailén, donde a la enumeración que, con vanidad francesa, con entonación enfática le hace el general Dupont, al rendirle su espada, de las muchas victorias que ha conseguido sobre los ejércitos de todas las naciones de Europa, contesta socarronamente el cazurro Castaños: «Pues yo, esta es la primera; como en Albuera, donde los españoles en primera línea soportan impasibles el mortífero fuego de los ingleses que forman la segunda línea, hasta convencerlos con su inmovilidad que son tropas aliadas y no enemigas a las que diezman con sus descargas; como en Castillejos, donde al ver puesta por su valeroso caudillo su honra en sus pobres mochilas, para no perderlas se apoderan de la posición disputada en sangrienta y larga lucha; y como en Teñido, donde hábilmente ordenados por el experto O'Donnell, y conducidos por los bravos Prim y Ros de Olano, los regimientos y batallones asaltan intrépidamente las trincheras marroquíes y se hacen dueños de los campamentos enemigos.

Y cuando la Infantería española es vencida, lo es como en Rávena, donde los agueridos soldados españoles, cuando las tropas aliadas de otras naciones han huido a la desbandada, se retiran con lentitud y perfectamente escuadrados con Pedro Navarro a su frente, sin que haya en su retirada nada que parezca fuga, dando con frecuencia cara al enemigo, escarmentándole terriblemente cuantas veces trata de destruir aquella móvil fortaleza humana, y haciendo víctima de los disparos de sus arcabuces a Gastón de Foix, joven caudillo de los franceses y apellidado por éstos el *Rayo de la guerra*; y como en Rocroy, donde aquel soldado, tipo clásico de los veteranos de los tercios viejos, pudo contestar altivamente al caudillo vencedor, príncipe de Condé, que le había preguntado: «¿Cuántos érais antes de la batalla?—Contad los muertos y los prisioneros.» Ni uno sólo había herido ni se había retirado del campo de batalla.

Y hoy día esa Infantería española, en la obra de regeneración emprendida por todos los buenos españoles, marcha con los primeros y más avanzados, y se apres-

ta para reverter, cuando los intereses de la defensa del rey y de la patria lo exigen, los laureles inmarcescibles del siglo de oro de nuestra historia militar.

Francisco Martín Arraiz

EL CORREO EN ESPAÑA

EL SERVICIO A DOMICILIO

LOS CARTEROS

Dedicadas nuestras actitudes y elementos todos a la transformación y mejora del Correo en España, hemos siempre demostrado, y por los artículos que al edificio de Correos hemos dedicado lo conocen bien los lectores del DIARIO UNIVERSAL, que su actual estado, por primitivo, rudimentario e impotente, era de imposible continuación, resultando, por su transcendencia intelectual, económica y social, verdadera obra nacional cuanto para su organización y mejora se intentaba.

La brava interpeleación en el Senado de nuestro sabio y querido amigo Sr. Sáiz y Escarlin, y la acogida que toda la prensa y particularmente el *Diario* lo han dedicado, han hecho de actualidad el estudio y mejora de servicio tan importante como es la distribución del Correo a domicilio, que es de transcendencia inmensa si se considera que *este servicio comprende, no sólo el reparto del Correo interior, sino el de toda España.*

SU IMPORTANCIA

De todos los organismos que constituyen hoy nuestro Correo, los más importantes son el ambulante, que es la arteria, y el cartero, que es el complemento y la finalidad de todo servicio.

Reflexionando ahora sólo al servicio de distribución, por poco y aun nada que se conozca el servicio de Correos, se comprenderá que, por complementarse y terminar en él, el servicio del cartero es verdaderamente importante y transcendental.

En efecto: cúdense las Cortes, que no se cuidan, de la legislación y mejora sabias y progresivas del Correo; preocupen *debidamente* los Gobiernos, que no se preocupan, de su dotación ó interior régimen; dedíquese la Dirección de Correos con entusiasmo, fe y constancia, lo que tampoco es muy común, a prever, organizar ó inspeccionar hasta sus menores detalles los servicios y organismos de ella dependientes; afiancen hasta el sacrificio por exceso de servicio, y hasta el heroísmo por defecto de elementos—y esto es lo que ocurre hasta un límite que el país no puede ni imaginar siquiera—los ambulantes, las Administraciones principales, las estafetas y los empleados todos de Correos para llegar al límite de la perfección posible en la práctica de sus respectivos servicios, *que talo se establecerá, todo será inútil si el servicio de distribución es deficiente, y si el cartero, por exceso de trabajo y falta de remuneración, por carencia de estímulo y elementos, no llega, ni puede llegar, a los mismos límites.*

Es decir, que mientras no haya un *servicio de distribución* todo lo demás es *pro forma* y por ende, *de necesidad del Correo moderno exigen, y mientras el cartero no tenga el servicio y las consideraciones, las remuneraciones y el estímulo justos y*

Voluntario catalán en África

adecuados, el servicio, en general, será deficiente, toda organización imponente y todo el sacrificio estéril. El cartero no es válvula ni regulador; pero es la rueda más importante de la máquina postal, y sin su completa perfección y adaptación, la máquina no andará, a lo más torpe, despacio y mal.

ABSURDO DEL DERECHO DE DISTRIBUCIÓN

El que en España las cartas, sobre el precio del franqueo, paguen 5 céntimos por su entrega a domicilio, significa un estado y legislación prehistóricos, y es, además, injusto, abusivo y absurdo.

Es injusto é ilegal, porque en pleno siglo xx, cuando todos los pueblos gozan del Correo moderno, que es todo facilidades, civilización y progreso, en España, además de primitivo y rudimentario en general, *termina en la Administración de Correos y no llega al domicilio si no es mediante un sobrepago*; es abusivo contra el país y los fines mismos del servicio, porque en ningún país, absolutamente en ninguno, existe este derecho, y porque, además, NUESTRAS TARIFAS, SIN CONTAR ESTE DERECHO, SON LAS MÁS ELEVADAS DEL MUNDO, RESULTANDO QUE CADA CARTA NOS CUESTA EN REALIDAD VEINTE CÉNTIMOS, CUANDO EN TODOS LOS DEMÁS PAÍSES CUESTA CINCO, Y EN ALGUNOS, COMO ITALIA Y OTROS, CINCO.

Además, este hecho da lugar á resultados tan anormales como el de que las cartas procedentes del extranjero se reciban gratis, y por las del interior del país haya que pagar 5 céntimos por cada una, de lo que, en unión de las actuales tarifas de envío, que las cartas de y para Portugal y Gibraltar cuesten un 5 por 100 menos que para el interior de España.

POR QUÉ DE ESTE ABSURDO

La institución de Cartería ó servicio de distribución a domicilio data de 1766, y su origen fué el siguiente:

Todas las cartas destinadas a la población se escribían en unas listas que se exponían al público en la fachada de la Administración. Como muchas de las personas que debían recibir correspondencia se hallaban en la imposibilidad, por no saber leer, de averiguar si tenían ó no cartas, había individuos que, á fin de obtener alguna gratificación, se situaban en las inmediaciones de las Administraciones de Correos con objeto de leer las listas a quien lo solicitara.

Como á muchas personas en general, y a particularmente a causa de bastantes perjuicios el ir todos los días á indagar si tenían ó no correspondencia, encargaron á los lectores de listas determinadas personas y comerciantes, que los días que leyeron en las listas correspondencia á ellos consignada, la recogieran y llevaran á su domicilio.

Como eran tantas las personas que de este modo se servían, y como solían remunerarse bien, se desarrolló una plaga de *lectores* que no dejaron de cometer bastantes abusos é ilegalidades.

Efecto de éstos, la autoridad tomó cartas en el asunto y reglamentó el servicio.



Reparto de rancho

netran en el indicado local, colocándose de pie junto á las mesas y guardando el mayor silencio.

Un punto de corneta sirve para que se sienten, y otro para empezar el reparto, permitiéndose entonces las conversaciones, aunque sin escándalo de ningún género.

A los veinticinco ó treinta minutos suena otro punto de atención y todo el mundo se levanta, volviendo á formar para salir del comedor, en donde quedan los soldados rebajados de todo servicio y cuya misión es tener mesas, platos y local, perfectamente limpios y cuidados.

Antes acudían los soldados al patio, donde se ponían las mismas ollas en que se guisaba y desfilaban por delante de ellas, presentando el plato para que se les echase el rancho, marchándose después á comerle donde mejor les parecía.

En esto, como en todo, se ha progresado, zanjando el soldado en comodidad la parte de desaparición del Ejército el tradicional y monótono rancho, servido por mañana y tarde un día y otro día, compuesto de patatas, garbanos y tocino, condimentado en un adobo, al que caían gorras, alpergatas y algún que otro roedor.

Y para terminar, un *sucedido* de aquella época.

Visitaba cierto general, cuyo nombre no hace al caso, las fuerzas de un batallón de su mando, en el preciso momento que éstos estaban comiendo, formando pintorescos grupos en el patio del cuartel, y por preguntar algo quiso enterarse de lo que se componía el rancho.

—¿Qué se come esta tarde?—interrogó el coronel.

—Garbanos, patatas y tocino, mi general.

—Y esta mañana, ¿qué han comido los muchachos?

Quedóse perplejo el jefe del Cuerpo, miró á los demás oficiales, y después de un momento de vacilación, contestó preparándose para recibir un bufido.

—Mi general, tocino, patatas y garbanos.

Reflexió la cara de éste la satisfacción de quien manda y se ve perfectamente secundado, y dijo:

—Así me gusta. Que se varíe, que se varíe.

Nuestro número de hoy consta de ocho páginas.

Su precio es, como de ordinario, 5 CÉNTIMOS 5



El rancho en la prevención



Soldado de Infantería en 1860

que asistió mañana y tarde, para ver cuándo le tocaba a uno pegarse a la pizarra.

Funcionaba un solo Tribunal, y no podía haber, por lo tanto, *Tribunal de la sangre*. Pero como los estudiantes siempre se han de proporcionar un motivo de intranquilidad y zozobra, a falta de Tribunal de la sangre había la *papeleta funesta*.

Al segundo día de exámenes ya corría por las pasillos la noticia de que el que sacaba la papeleta 13 sucumbía sin remedio. Nadie sabía qué comprendía la tal papeleta: el que no se *confesaba* en la misma mesa del Tribunal, llegaba a poner en la pizarra, todo lo más, el fatídico número.

Desde aquel momento, dos obsesiones nos dominaban a mis amigos y a mí: ver en qué consistía la papeleta 13 y presentarle el examen del... *político*. Pasaron exámenes y más exámenes, y la papeleta 13 seguía siendo un enigma para nosotros.

Llegó el momento de examinarse nuestro *político*. Los cinco ó seis batallones que por allí andábamos nos apretamos en un banco, ávidos de escuchar la luminosa explicación de nuestro admirado y temido compañero.

Al ser llamado nuestro hombre, pasó por delante de nosotros, dirigiéndose a una mirrada que parecía decirnos: «¡Ahora veréis lo que es bueno!».

Giñó el hombro, sacó una bola, y una voz robusta y sonora de uno de los examinadores pronunció claramente: *Papeleta número 13*.

—*Político* y papeleta 13!—nos dijimos—esto viene a ser miel sobre hojuelas.

Volví a pasar ante nosotros—esta vez sin dignarme mirar—se fué derecho a la pizarra y escribió con mano segura el número 13 todo lo alto que pudo... Después comenzó a leer la papeleta... levantó el brazo. ¡Por fin íbamos a saber lo que era la papeleta 13!... Seguí mirando alternativamente a la papeleta y a la pizarra... y después de un rato de contemplación... se *confesó*.

El pánico que se apoderó de nosotros es fácil de adivinar. Salimos de aquel bajo de la Costanilla de Santa Teresa, amedrentados y mohinos, pensando, el que más y el que menos, en el rapa-pulvo que nos esperaba, si por acaso nos obsequiaba el bombo con la bolita 13.

Dos días después tuve la suerte de ser favorecido con ese regalito. El susto que me llevé cuando vi el fatídico número no es para contarlo... y, sin embargo, era la papeleta más bonita y de mayor lucimiento en aquella época: máximo común divisor, mínimo común múltiplo, multiplicación de fracciones ordinarias y decimales, y no recuerdo qué más, porque no llegué a poner todo el cálculo, y a mitad de explicación me hicieron retirar.

A la papeleta funesta debo mi carrera. *Gasto Barbarán.*

INMACULADA

Inmaculada claman la Iglesia y la piedad de sus fieles a la Virgen María, en la Purísima Concepción, de su Divino Hijo. Si inmaculada es la Patrona de la Infantería española, inmaculada conserva la patrocinada su honra militar a través de los tiempos, lo mismo en los prósperos que en los adversos, desde que los rudos



Infantería expedicionaria á la Cochinchina

almozávaros con su *desperta-ferro* realizaban hazañas homéricas, desde que las mesnadas de los Ordenes militares y las huestes reales aseguraban el triunfo de las armas cristianas sobre las mahometanas en Las Navas y El Salado, hasta los luctuosos días en que los bravos batallones de la Constitución y Talavera y el provisional de Puerto Rico, se batían heroicamente en El Caney y las lomas de San Juan, y Vara del Rey y Vaquerio, al sucumbir gloriosamente defendiendo su puesto a toda costa, se transformaban en astros refulgentes para brillar en el cielo purísimo de nuestras más grandes glorias militares.

La Infantería española, cuando vence, vence como en Ceriñola, donde al volver con los polvorines todo su repuesto de pólvora, y oír la exclamación del Gran Capitán con las luminarias de la victoria, remata con las picas la que había empezado con el fuego de sus arcabuces; como en Pavía, donde el galante, cual valeroso arcabucero, Roldán, el *Sevillano*, al entregar al rey francés prisionero la *pelota* de oro, destinada a darle muerte, le dice con arrogancia: «Para V. A. estaba destinada; no topé con V. A.; ya que no sirvió para vuestra muerte, sirva para vuestro rescate; otras diez de plata que para vuestros caballeros destinara, tuvieron digno empleo»; como en Lepanto, donde los infantes españoles, en el momento del abordaje a las galeras turcas, con su denuesto afirman el triunfo de la Armada cristiana, y a costa de su sangre, el soldado Miguel de Cervantes adquiere el título, con que le honra la Historia, de *El manco de Lepanto*; como en Bailén, donde a la enumeración que, con vanidad francesa, con entonación enfática le hace el general Dupont, al rendirle su espada, de las muchas victorias que ha conseguido sobre los ejércitos de todas las naciones de Europa, contesta socarronamente el cazurro Castaños: «Pues yo, esta es la primera; como en Albuera, donde los españoles en primera línea soportan impasibles el mortífero fuego de los ingleses que forman la segunda línea, hasta convencerlos con su inmovilidad que son tropas aliadas y no enemigas a las que diezman con sus descargas; como en Castillejos, donde al ver puesta por su valeroso caudillo su honra en sus pobres mochilas, para no perderlas se apoderan de la posición disputada en sangrienta y larga lucha; y como en Teñido, donde hábilmente ordenados por el experto O'Donnell, y conducidos por los bravos Prim y Ros de Olano, los regimientos y batallones asaltan intrépidamente las trincheras marroquíes y se hacen dueños de los campamentos enemigos.

Y cuando la Infantería española es vencida, lo es como en Rávena, donde los agueridos soldados españoles, cuando las tropas aliadas de otras naciones han huido a la desbandada, se retiran con lentitud y perfectamente escuadrados con Pedro Navarro a su frente, sin que haya en su retirada nada que parezca fuga, dando con frecuencia cara al enemigo, escarmentándole terriblemente cuantas veces trata de destruir aquella móvil fortaleza humana, y haciendo víctima de los disparos de sus arcabuces a Gastón de Foix, joven caudillo de los franceses y apellidado por éstos el *Rayo de la guerra*; y como en Rocroy, donde aquel soldado, tipo clásico de los veteranos de los tercios viejos, pudo contestar altivamente al caudillo vencedor, príncipe de Condé, que le había preguntado: «¿Cuántos érais antes de la batalla?—Contad los muertos y los prisioneros.» Ni uno sólo había herido ni se había retirado del campo de batalla.

Y hoy día esa Infantería española, en la obra de regeneración emprendida por todos los buenos españoles, marcha con los primeros y más avanzados, y se apres-

ta para reverter, cuando los intereses de la defensa del rey y de la patria lo exigen, los laureles inmarcescibles del siglo de oro de nuestra historia militar



Academia de Infantería

Separó los lectores de no buena reputación, designó doce carteros en Madrid; estableció el sobreporte de un cuarto en carta para el sostenimiento de estos carteros distribuidores, y nombró a un tal Pedro Palomino jefe de éstos y jefe oficial de listas.

Esto es el origen del servicio a domicilio, que, en el transcurso de siglo y medio, sólo ha sufrido una modificación: la de elevar a 5 céntimos el cuarto primitivo que pagaba el público, estando actualmente organizado y funcionando como cuando se estableció; de tal modo que corrobora cuanto de nuestro primitivo atraso en el Correo venimos demostrando.

RÉGIMEN INTERIOR

El régimen y organización interior de esta institución son algo más que absurdos, no sencillamente ineficaces, vergonzosos y reveladores de que nuestra Administración, al menos en lo que a Correos se refiere, es algo más y más grave que desdichada e ineficaz. Aparte del horroroso trabajo, ya conocido por los lectores del DIARIO, que los está encomendando y de los abusos que, hasta en el actual, son objeto, los carteros son verdaderamente parias víctimas del Estado y la Administración.

No tienen sueldo ni nombramiento del Estado; carecen de legislación uniforme, rigiéndose los de Madrid por un reglamento y los de provincias por otro; no gozan ni de inamovilidad ni de jubilaciones del Estado; no pueden disponer ni de sueldo fijo siguiente.

En Madrid parecen que ingresan por examen; en provincias los nombran los administradores a imposiciones de los caciques; en todas partes cobran de lo que recaudan, y aunque tienen señalados sueldos, éstos son hipotéticos, pues si recaudan menos, cobran menos el sueldo, y si recaudan más, se lo reparten a proptero. Y para que nada falte en esta desdichada organización de anarquía, en Madrid los carteros se pagan a sí mismos, pues la recaudación no la entregan directamente, sino en cuatro plazos al mes, desquiliándose previamente sus jornales ellos mismos y entregando sólo el sobrante.

Es decir, que el ramo de Cartería, a pesar de su extensión e importancia, funciona como hace ciento cincuenta años, constituyendo un organismo autónomo de la organización postal y del Estado, que goza de una contribución directa impuesta al público, que él mismo se distribuye y administra; todo lo cual es tan absurdo y vergonzoso ante la ley, la lógica y la razón, que ni comentarios siquiera admita.

LO QUE SE IMPONE

El personal de carteros debe reorganizarse sobre las siguientes bases:

Supresión del derecho de distribución a domicilio.

Incorporación del ramo de carteros distribuidores al Estado, con sueldos fijos y pagados por éste de la renta del Correo, ingresando el de toda España, previo examen, y gozando de absoluta inamovilidad.

Para aminorar y hacer más fácil, y por tanto menos costoso al Estado el servicio de distribución a domicilio, es indispensable rebajar al menor coste posible el derecho del apartado, pues siendo muy reducido el precio y el hecho de recibir la correspondencia por este medio a la inmediata llegada de los correos, ó sea con bastante antelación al reparto a domicilio, basta que todas las casas de comercio, todas las entidades y muchos particulares usaran el apartado, lo cual reduciría el servicio a domicilio a la menor proporción posible.

Estas consideraciones y la muy importante de que, ya suprimido el derecho de distribución, las suscripciones al apartado, respecto a los carteros, al servicio y al Estado, nos impelen a proponer que todas las actuales categorías de apartados se unifiquen en una sola y las tarifas en dos: una para las capitales de provincia y otra para todas las demás poblaciones.

El precio de estas tarifas debería ser: 30 pesetas anuales para las capitales y 15 para las demás poblaciones.

EN OTROS PAÍSES Y EN ESPAÑA

Las tarifas de apartados que rigen en los distintos países, son:

Austria, 30 pesetas anuales; Bélgica, 24 para las poblaciones consideradas de primera categoría y 12 para las restantes; Bulgaria, 20; Portugal, 20; Rumanía, 24; Suiza, 18. En Alemania, Francia y los Estados Unidos, son por convenios especiales a precios sumamente reducidos, siendo gratuito en algunos otros países.

En España estas tarifas de apartados se aplican según el número de cartas, se dividen en 12 clases, y sus precios son: 50 pesetas de 1 a 5 cartas diarias; 75, de 6 a 10; 150, de 11 a 20; 300, de 21 a 30; 400, de 31 a 40; 600, de 41 a 50; 750, de 51 a 60; 900, de 61 a 70; 1.000, de 71 a 80; 1.200, de 81 a 90; 1.350, de 91 a 100; 1.400, de 100 en adelante.

Estos datos demuestran que las tarifas de apartados están adaptadas y superadas a la imposible institución de Cartería, y computa el arreglo al absurdo y anormal derecho de 5 céntimos que devenga la distribución de cada carta. Mientras la recepción en el apartado del máximo de cartas es gratuita.

EL PATIO DE LA ACADEMIA

El emperador Carlos V—quien se deben las principales construcciones del monumental Alcázar—recibió de manos de Diego de Avila la manopla derecha y estoque del vencido en Pavia, el cristianismo y caballero entre los caballeros, Francisco I de Francia.

Bajo sus soberbias bóvedas resonaron las voces de los insignes conquistadores de México y el Perú, Cortés y Pizarro, entre otros pléyades de guerreros y literatos.

En el reposar su primera noche de bodas Doña Isabel de Valois y el austero Felipe II, y del pujante Alcázar, en cuyo patio mantuvieron más de una vez en dié debate, salido de los torneos principes y nobles, abandonando la ciudad de los Concejillos para establecerse en las feissimas, áridas e insalubres orillas del Manzanares.

Prisión unas voces, cuartel de Caballería otras, sufro en 1710, por el vandalismo de los aliados de la causa del archiduque, horrible incendio; trocando más tarde, en el siglo XVIII, su misión guerrera en humilde Casa de Caridad, para la protección del cardenal Lorenzana.

Los soldados de Napoleón incendiaron, y el 2 de Julio de 1907 son inaugurados por iniciativa de las obras de reconstrucción por iniciativa

del director de Infantería, general San Román, convirtiéndose desde entonces el imperial Alcázar en casa-solar de brillantes generaciones de oficiales, a quienes, bajo sus almenados muros, recias arenas y góticas estancias, fueron inculcadas las más nobles ideas de abnegación, desinterés y patriotismo.

Tal es, a grandes rasgos, la historia del monumental Alcázar toledano, en el que hoy la Academia de Infantería celebra la festividad de su patrona la Purísima Concepción, y el que, por los mutables designios de los hombres, albergará el curso próximo a la Academia General Militar, allí nacida, suprimida y vuelta otra vez a crear, para que sirva como lazo de unión entre todos los organismos de nuestro Ejército.

PROBLEMAS NACIONALES

EL PUERTO DE CEUTA

Necesidad militar y comercial de su construcción. Lo realizado hasta el día. El proyecto actual.

Hace cuarenta años que el pueblo de Ceuta, los generales que han mandado la plaza, el Ayuntamiento y la Prensa de todos los matices, vienen reclamando de los Poderes públicos la necesidad, más que urgente im-



D. Juan Sánchez García, alcalde de Ceuta

periosa, de construir un puerto que, ineludibles fines, tanto militares como comerciales, demandan más de día en día.

Y este problema, siempre en pie y siempre postergado a otros de menor cuantía, no es de aquellos que afectan a la vida local de un pueblo, sino que incumben de lleno a la prosperidad y honor de España.

En efecto. En toda la extensión mediterránea, desde Cartagena a Cádiz, no hay ningún puerto militar de importancia que pueda servir de base de operaciones ó refugio obligado de una escuadra española ó protegida por nuestra bandera. Los puertos de Orán y Gibraltar no pueden hoy clasificarse en este concepto, ya que por razones de todos conocidas están sujetos a las variantes de una siempre inestable política internacional.

Dejo, por tanto, a la consideración del lector la inmensa trascendencia que sólo por este concepto tendrá para nuestra nación el puerto de Ceuta, punto estratégico de enviable situación geográfica, con el que tendrían nuestros barcos de guerra amparo y refugio contra contingencias que el porvenir marcará.

En Ceuta, sin puerto, se dificulta el desembarco de efectos militares, como artillería de gran volumen y peso; se imposibilita el estacionamiento de barcos de grande y pequeño porte, a causa de tener que conservar, mientras están detenidos, el estéril gasto de combustible para sus calderas por peligroso fondeadero, y si aun los torpederos en caso de guerra podrían pararse, estando a merced de numerosas eventualidades que dificultan en un momento dado su importante acción.

No puede establecerse un depósito de carbón, debido al caso de que Ceuta sea el puerto que hace el servicio desde Algeciras, tenga que recurrir a Gibraltar en condiciones de perfecta normalidad, que ya dicen bastante claro lo que había de ocurrir en anómalas circunstancias.

Lo mismo puede decirse con respecto al aprovisionamiento del Ejército del campo exterior y a utilizar en preciso momento almacenes, depósitos para acuartelamiento y conservación de material de guerra y virtual.

Pero si para encaucar su evidente importancia militar fuera necesario añadir algo, considérese la diferencia que hay entre que Ceuta sea el centro de operaciones de un Ejército que proteja las obras que nuestra misión civilizadora nos obligue a emprender en la zona de influencia del imperio vecino, ó que, por la fuerza, hayamos de imponer un derecho que la historia nos dice y que un tratado reciente nos obliga a reconocer.

La necesidad comercial del puerto es tan perentoria como la precedente.

DIARIO UNIVERSAL ya, cuando el conflicto del Moro Valiente, estudió el problema de las subsistencias en Ceuta.

Entonces se demostró cuán poco podemos esperar, desde el punto de vista de los moros que roban la plaza si se nos dificulta ó cierra la vía marítima; y no habiendo puerto ni comunicación alguna con Tetuán y Tánger, quedamos hoy reducidos a sostener un limitadísimo trato comercial con las miserables hablas de los contornos que traen lo más indispensable para el consumo.

La necesidad que limita al pescado fresco y salado, pues la consideración de puerto franco grava todos los productos al ser introducidos en la Península con los impuestos aplicados a las naciones no favorecidas. Así se da el caso anómalo, que artículos adquiridos en España y a España reexportados desde este territorio español, abonen mayores derechos al ser nuevamente introducidos por las Aduanas de la Península, que los que corresponden a los que de igual naturaleza y clase importa la nación inglesa.

Además, los productos buenos, lo mismo en importación que en la exportación, la vía de transporte más rápida, directa y eco-



El muelle de Ceuta

nómica, y en tanto Ceuta no tenga puerto, no podrán llegar por él a España los géneros marroquíes que acuden hoy a Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mogador, escala de las principales Compañías navieras de todos los países.

Las consideraciones precedentes son, a mi juicio, de fuerza bastante para lo que ahora va a comenzar se hubiera ya hecho y Ceuta tuviese ya puerto.

Por desgracia, no ha sido así. Y no será porque, desde el dignísimo general López Pintos hasta el que en la actualidad manda la plaza, se haya perdido un solo día por el elemento oficial militar en pro de mejora tan útil, ni porque el Ayuntamiento de esta ciudad haya dejado de corresponder hasta con exceso a lo que de él se exigía.

Dificultades de otro orden, apatia en las altas esferas del Poder, predominio en éste, como en tantos otros asuntos, de la imperiosa política personal que todo lo absorbe, sobre la verdadera política nacional, que todo lo padece, han sido las causas de la demora, que ya pasó, y que se olvidará fácilmente, si al fin, como parece, ha llegado para Ceuta el día de la justicia y para España el principio de lo que ha de darle prestigio y valer para la realización de sus proyectos en el Norte de África.

II El expediente, el eterno expediente tan en desuso entre españoles para cumplimentar cuestiones de forma, no podía faltar aquí, y ha sido todo lo largo y laborioso que imaginarse puede.

El año 1869, el Ayuntamiento acordó conceder un crédito de 30.000 pesetas para la construcción de un puerto en Ceuta, y el 9 de Febrero de 1881 el ya citado general López Pintos requirió a la citada Corporación para que cumplimentara el acuerdo; pidió a ingenieros el proyecto ó proyectos que hubiesen formulado con anterioridad para la realiza-

ción de tal obra y gestión del Gobierno la concesión, aduciendo razones de tal valor y alto espíritu patriótico, que se concedió la autorización y se fijó la cantidad de 40.000 pesetas para tal fin con cargo al presupuesto de fortificaciones exteriores.

El 17 de Abril de 1884 comenzaron los trabajos preliminares, y bajo el impulso de una voluntad firme puesta al servicio de una causa noble, aunque sin elementos casi, comenzaron las obras para construir lo que existe.

Lo hecho hasta hoy se reduce a un espigón que sale de la falda del monte Aho (fig. 1.ª), y entra en el mar algo más de 100 metros, y un conato de muelle (fig. 2.ª) sin condiciones de tal.

En el año 1891 se paralizaron los trabajos; y el general Correa pudo lograr algunos créditos para que se reanudarán y se comprase parte de la maquinaria que se conserva.

Desde entonces, promesas, proyectos, oficios de trámite, cuestiones, repito, de forma; pero en el fondo, nada: Ceuta sin puerto.

Estaba reservado al ilustre general don Francisco F. Bernal, gobernador militar de esta plaza, señalar el período de su mando con la realización del más anhelado proyecto de sus gobernados, y aquel nombre, que bendicen los hijos de esta ciudad por unidas a él cuantas reformas lo han convertido en una urbe relativamente moderna y de tan excelentes condiciones como cualquiera de sus congéneres, ha sido garantía suficiente para encauzar el asunto al terreno práctico en que se halla.

Durante su mando se ha tramitado la parte más difícil del expediente, del que se hizo cargo Obras Públicas, se ha logrado una subvención suficiente para empezar y se han salvado otras fuentes de ingresos que garantizan el proyecto; con estos elementos constituyó la Junta y nombró el ingeniero, planeándose las bases para la total realización.

En el primer término, a los hijos de Ceuta, fines de Diciembre ó principios de Enero próximo va a reunirse en Cádiz una Junta magna de defensores de los intereses de España en África. A ella acudirán, pues me consta, personalidades ilustres que van hoy a la cabeza de la política española. Ovídense diferencias políticas que no deben existir para lo que afecta al pueblo cuyo nombre se lleva, y vaya una representación de Ceuta a pedir en justicia lo que Ceuta es y lo que Ceuta se merece.

La Prensa no ha de negarle su concurso, y DIARIO UNIVERSAL, siempre al servicio de ideas grandes, agotará en sus columnas todo lo que a política nacional se refiera.

Allí es el sitio y la ocasión de formular peticiones razonadas en pro del proyecto en cuestión.

El plan de obras no está aún ultimado. El plano adjunto da una idea de lo que serán el puerto y antepuerto, aunque quizá sufra en la dirección de los espigones alguna ligera variante.

Por ahora va a comenzarse por el dragado del foso que pone en comunicación las bahías Norte y Sur, y que bordea la avenida Bernal; después, se sacará a subasta la construcción de escolleras, que, como es sabido, han de tener alguna fecha determinada, y ellas se siga trabajando, y después se sustanciará quizá en pequeños trozos la conclusión.

Tal es, a grandes rasgos, lo hecho y lo que está por hacer del puerto de Ceuta. Las dificultades del personal y material que pudieran surgir, la reconocida competencia de la Junta, las salidas, y esta ciudad logrará en día no lejano lo que en justicia pide, apuntado en la brillante historia del general Bernal un hecho más de su valioso paso por esta plaza, para bien del pueblo chico y de la patria grande.

A. García Sierra.

Ceuta, Noviembre de 1904.

EN ORIENTE

LAS INFANTERÍAS QUE PELEAN

A muchos parecía ya indiscutible que los progresos de la técnica de las armas, los cañones arrojando 14 y hasta 20 proyectiles por minuto, las ametralladoras lanzando en igual tiempo 300 ó 400, habían establecido la indubitable superioridad de la máquina sobre el hombre, de la ciencia sobre el valor.

La Infantería, la antigua reina de las batallas, la que cruza la historia cubierta de laureles, quedaba relegada a segundo término. Había pasado su época; de principal descendía a secundaria y auxiliar.

Pero esa era la teoría mal orientada, ofuscada por falsos principios y que ha echado por tierra el hecho, la formidable guerra que tiene por teatro los campos de la Manchuria.

En Turenchen, como en Vafanku, en el sitio de Puerto Arturo, como en las batallas de Liao-Yang y Cha-ho, no obstante la numerosa masa de artillería empleada, y con singular acierto, a pesar del amplio empleo de la fortificación, ha sido la Infantería la decisiva. Los altos hechos, como los ataques a los reducidos rusos de Liao-Yang por las tropas de

Oku, de las alturas de So-han-tun en la misma batalla, de las de Puntloflon en la de Cha-ho, por la Infantería se han realizado, y recientemente en Puerto Arturo, la Infantería japonesa, adiestrada por el general Kamiatura, montó a escala franca, en gallardo y furioso asalto, el parapeto de una obra permanente, como nuestros abuelos en Arlen y en Roma.

Agil, resuelta, ardiente en el acometer, la Infantería japonesa, son dignos como uno de otro enemigo, y al que como yo viste con orgullo el uniforme de una Infantería, que después en la de las legiones romanas, y sólo en el orden cronológico, tiene la más hermosa historia, no puede menos de saludar con admiración y respeto a los que tan alto saben poner el nombre del Arma.

No temáis, no, que se aminore la importancia de la Infantería con el progreso de las armas; sería tanto como reducir los factores morales, que hoy y siempre son los decisivos en la guerra. Y creed que de todas las máquinas de guerra no hay ninguna superior al hombre, y de él la pasión, que arroja y supera cuantos obstáculos se oponan a sus ideales.

José Villalba.

LECTURAS PARA LA MUJER

LAS CANTINERAS

El desecho de la paz revela un grado de cultura superior y constituye una gloria inmenita.

La mujer desea la paz por su dulzura, por su espíritu humanitario, no porque carezca de valor. Así se ha demostrado siempre, y la historia de todos los pueblos está llena de nombres de mujeres que en momentos dados llegaron a ser verdaderas heroínas.

Cerca del Termódonte colocan algunos historiadores el país de las amazonas, república de mujeres cuyo ejercicio constante era la guerra, y que jurando odio al sexo masculino se conocían con el terrorífico nombre de matadoras de hombres.

La crítica historia destruye esas leyendas; ese país fabuloso no es sino el mito de las mujeres guerreras de la antigüedad.

Pero dicho mito se edifica sobre algún hecho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Si necesidad de ir tan lejos, en todos los países encontramos raras ejemplos del valor femenino.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas a desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniforme, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Si necesidad de ir tan lejos, en todos los países encontramos raras ejemplos del valor femenino.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas a desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniforme, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Si necesidad de ir tan lejos, en todos los países encontramos raras ejemplos del valor femenino.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas a desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniforme, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Si necesidad de ir tan lejos, en todos los países encontramos raras ejemplos del valor femenino.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas a desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniforme, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Si necesidad de ir tan lejos, en todos los países encontramos raras ejemplos del valor femenino.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas a desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniforme, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

cho real que le sirve de base, y el mito de las amazonas demuestra la existencia de las mujeres combatientes.

Si necesidad de ir tan lejos, en todos los países encontramos raras ejemplos del valor femenino.

Las cantineras, que durante muchos años han sido algo así como una parte necesaria del ejército en campaña, están próximas a desaparecer. Ya hace tiempo no llevan uniforme, y una simple placa en el brazo indica sus funciones.

Una cantinera en 1793

CRÓNICA

CRISTO LLORABA...

San José es un templo elegante. Sus doradas fiestas lujosas atraen, como imán, a la burguesía, y en las penumbras de sus altas naves, el flirte discreto conviende amablemente. ¿Qué juventud pasa por San José sin entrar?

Entremos, pues, al novenario de la Purísima. Ya el atrio nos regala con sus perfumes; en su cancel, lleno de devotas, la nueva química ha volcado sus destilaciones: violeta, heno, piel de España... Una ráfaga sensualista nos penetra, y regálándonos a los ojos—gráciles y gallardas y jóvenes—muchachas gentiles sueñan sobre el devocionario...

El altar mayor brilla. La Madre de Jesús, radiante con sus aureolas de pureza, reina en el trono de su templo. Hay luces y flores; los oros del retablo chispean maravillosamente, y como Renán en la iglesia brotana, yo sentí que mi infancia revivía. Tuvo «una hora colegial», y, al estando en mi corazón el pájaro de mis ansiedades, salió volando hacia la altura. El Oficio parvo agitó, inquieto, mi memoria; hombre escéptico, hombre racionalista, hombre rebelde, yo sentí la fascinación de un conjuro, el hondo misterio de un milagro, y eché al trono de la Purísima el divino incienso de una estrofa:

Oh, gloriosa virginum,
sublimis inter sidera,
qui te creavit parvulum
lactante nutrix ubere...

El rumor mundano de unas faldas cortó mi reverie devota. Una mujer, de luto, pasó gentilmente a mi lado, y tras sus rumbos de perfumada matrona se fué, sin yo querer, mi vista. Traía al pecho un lazo, distintivo de la Hermandad; el moñaguillo abríale paso servilmente, y ella, cimbreado, luciendo sus opulencias garbosas, fué a sentarse en el banco predilecto.

Allí, en el banco aquél, tenía asienta la vanidad devota. Era aquello un feriado de orgullo, y las damas que lo ocupaban presumían como en la platea de un teatro. Entre sonrisas y saludos disimulados procuraban exhibir el lacito; estaban diciéndolo a las damas: «Nosotras costamos esto; por nosotras hay colgaduras, y sermón, y capilla, y luto pagano». En el banco aquél sentábanse, en fin, aquellos espiritistas escribas para quienes la ley de Dios fué siempre un adorno...

Hay sermón del padre Calpena. Entra las devotas elegantes, el padre Calpena es un Bossuet español. Anoche mismo, discutiendo yo, en broma, con varias damas, salió el padre Calpena a relucir. Las damas no sabían dónde ponerlo. ¿Qué sermón! Dedicado a la cuestión social, fué todo él más claro que la luz. El talento de mis hermosas contrincantes bordó maravillas de elocuencia, y el predicante pudo decir como Don Quijote:

Nunca fuera caballero
de tanto tan bien servido.

Por el templo pasa una inquietud; las damas se alzan del suelo, se dan un *passemain* por la falda, se arreglan el peinado, meten las manos en sus manguitos y se sientan, dispuestas a oír. Una figura austera, con solideo canongil y andares solemnes, adelanta derecha al púlpito. Sobre los encajes del roquete, la paloma divina cierra su vuelo inspirador, y el padre Calpena, luego de recortar un latín, comienza su castellana oración.

Oh, mis hermosas contrincantes! Cuando yo doy mi opinión sobre figurines, nuestro gracioso mirar burlesco tiene elocuencias infinitas. Ahora, en este momento sacerdotal, yo recuerdo, y sin galantería, mis puros elogios. ¿Sabéis lo que dice este padre Calpena, a quien ensalzáis? Pues dice vulgaridades floridas. Habla al comienzo, con tono pontifical y augusto, de que la impiedad lo atoralla todo. Sigue después mezclando a los ricos y a los pobres, al lujo con el hambre, asegurando que antes, cuando el pobre tenía fe en Dios, no se desesperaba, y diciendo que ahora se desespera porque no tiene fe. No sé, bellas amigas, si ello os disgustará; pero, en fin, yo temo que la divina paloma espiritual haya volado a otros púlpitos; que Bossuet se haya ido a continuar su *Facielit*, y que este respetable clérigo quede entre dos lastimosos Mentores: entre Gedeón y fray Gerundio de Campazas.

—Dejad al pobre en sus creencias—dice el predicador iracundo.—Y lo dice a un auditorio de satisfechos, a una legión de hartos y Epulones. Yo pienso: «¿Qué predicaría el padre Calpena ante esas pobres turbas que a esta misma hora luchan a brazo partido a la puerta de cada Delegación? ¿Qué diría este señor padioso a esas mujeres, a esos hombres, a esos muchachos que, en caravanas de miseria, hacen cola por desempañar un mantón ó una americana?»

—Dejad al pobre en sus creencias—y bien, ¿quién se las quita? ¿Es quítárselas el decirle que debe aprender para no ser un paria, sino un hombre? ¿Es quítárselas el predicarle que debe unirse y no trabajar por dos reales, cuando el amo, sin trabajar, gana millones? ¿Es quítárselas el poder ante sus resignados ojos ese mismo cuadro teatral, ese mismo lujo eclesiástico, donde flota, sentimental y comodón, el dorado egoísmo del Papa Alejandro Borgia?

Oyendo el obligado *rum rum* de este sermón teo-socialista, he recordado el sueno del Papa, de Víctor Hugo. ¿Lo recordáis vosotros? El Papa atraviesa los cordios salones del Vaticano; llega a su cámara lujosísima; se acuesta en la visión de pontifical; recrea sus ojos en la visión de abrumadoras magnificencias; cuenta y recuenta sus tesoros; baha su espíritu en el mar de oro de su poder, y, fatigado, al fin, se duerme.

¿Qué sueña el Papa? El Papa ve un campo gallico y un hombre, desnudo de campo gallico, arrastrando su pobre túnica y llevando auestas su cruz. Este hombre es un carpintero, a quien, por predicar el amor, van a crucificar los hombres. Y este hombre, con nimbos de divinidad y palabras de humanidad sublime, dice al Papa lo que dijo al príncipe Cananote: Si quieres entrar en el reino de mi Padre, vende lo que tengas y dalo a los pobres. Al Papa le dan sudores de muerte; se agita, tiembla en sus sábanas lujosas, clava sus uñas en las colgaduras de terciopelo,

llora el horror de su pesadilla sofocante. Y la visión, augusta, evangélica, mansamente sigue con su cruz auestas, con sus pies descalzos, con sus serenos ojos, en donde amanece la cristiandad. Y el Cristo de Tiberiades y de Getsemani, dice al Papa de Sant-Angelo y de Civita-Vecchia: El que tenga dos túnicas, dé una a los pobres.

Se ha hecho un silencio de panteón. El obispo predicador encomienda sus argumentos a una pausa, y estando el templo rebosante no se oye sino el quejarse de los cirios. En las penumbras de una capilla en soledad, un Cristo enclavado llora siglos de desamor. Es una talla vieja y doliente, cuyos brazos en cruz despiertan caridad infinita. Pobre y solo y desamparado, aquel Cristo viejo llama a las puertas del corazón. La «hora colegial» suena en el reloj de mi alma. Aires de seminario y de candor refrescan mis melancolías, y una sed de misterios me lleva hacia aquel Cristo enclavado. Como el profeta de los *Trenos* ante Sión, yo, ante las magnificencias devotas, lloro, sin llorar, por la justicia.

A mi espalda, agitando sus plumas verdes, un sombrero lujoso se inclinaba hacia el altar mayor. Vi un centelleo de pulseras y medallones, como si en aquel cielo de escogidos estallaran egoístas relámpagos. Oí el roce de terciopelos y sedas, como si en aquel mar de elegancias se alborotasen olas de vanidad. Sentí el silencio de las almas, como si aquel campo de corazones se hubiese convertido en panteón...

Y entonces, volviendo mis ojos al Cristo desamparado y doliente, creí ver que se animaban los suyos; que el Cristo aquél me miraba como si viviera, y que sus grandes ojos doloridos lloraban con angustia suprema...

¡Ah, mis bellas devotas! Cuando, pasada la misa, salí, en el perfumado cancel había un hormiguero de pobres. Yo los veía tender las suelas manos; veía pasar a las admiradas de Calpena y a las admiradoras, preocupadas por si había ó no coches, pasaban sin ver; y los mendigos, sin recibir limosna, seguían tendiéndoles la mano.

—Dejad al pobre en sus creencias—dice el predicador desde un púlpito asiente y elegante.—El que tenga dos túnicas, dé una a los pobres—dice, entre sus hambres apostólicas, el Hombre-Dios. ¿Cómo, pues, me aconsejáis que vaya al sermón? ¿Para qué ir? Si voy, no escucharé al predicador elegante que discute, sino al Cristo que, enclavado, llora...

Cristóbal de Castro.

Protegiendo a la familia

El Sr. Maura, hay que decirlo, es un espíritu fuerte, y sigue dándonos altos ejemplos de moralidad política. Para él no hay nada como la satisfacción del deber cumplido. Ese hombre es una conciencia. Admirémosle.

El presidente del Consejo, despreciando las recomendaciones é influencias, siempre en accho cuando se trata de la provisión de altos cargos, ha conseguido que le nombren cobrador de contribuciones de la quinta zona de Madrid a su pariente y amigo el Sr. Gerbas Calvo.

Y no satisfecho con este acto de civismo, hizo proveer otra plaza de igual categoría de la zona primera en otro pariente suyo.

Estos destinos producen por término medio al año más de 30.000 pesetas.

Hay quien calificara, abundando tanto los espíritus críticos, esos nombramientos de politología. Nosotros, no porque creemos que lo primero—este es un mandamiento de la moral maurista—es proteger a la familia.

Y el Sr. Maura, según se va, tiene un corazón de oro para sus parientes y allegados.

Por eso consigue becas que tienen algunos miles de duros de emolumentos para la familia.

UNA ROMERÍA

En los pueblos del Maestrazgo se prepara para el domingo 11 una romería a Tortosa para solemnizar el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada.

El obispo de la diócesis ha ordenado con la debida antelación a todos los párrocos que organicen dicha peregrinación por medio de agrupaciones y que recojan firmas para enviar un Mensaje a Pío X con motivo de tal solemnidad.

La Compañía de ferrocarriles ha concedido un 50 por 100 de rebaja en los pasajes, y es seguro que ese día en Tortosa no podrán dar albergue a los numerosos peregrinos que acudirán.

LA POLICÍA DE BARCELONA

Ya están en libertad los supuestos autores del atentado, del inicio atentado, de la calle de Fernando, de Barcelona.

Benaiges y Fúster—las dos nuevas víctimas de la policía catalana—son, según resulta de las averiguaciones practicadas, dos honrados obreros, de ideas un tanto exageradas, creyentes del ideal anarquista, algo místicos—místicos a su manera—, enamorados de la igualdad humana—que un día defendiera el hijo del Sr. Maura en el Ateneo—, adoradores de todas esas hermosas utopías que predicara el genio extraviado de Krapovniko.

La policía catalana sigue aumentando el «santoral» anarquista con nuevos mártires. Todas esas condenaciones arbitrarias, todos esos registros domiciliarios, no sirven más que para hacer prosélitos del anarquismo.

El juez ha calificado de «novela» la historia extraña contada por esa pobre Segunda Casellas, víctima de monomanía persecutoria, padecedora de alucinaciones, que asegura haber hablado con la Virgen y ser la Eponina de *Los miserables*, y ha decretado la libertad de Benaiges y Fúster.

Esta nueva pista, descubierta por la policía catalana, ha resultado, como las anteriores, falsa.

Los autores del horrible atentado de la calle de Fernando siguen en libertad, sin que nadie los moleste, paseando por las calles de Barcelona, preparando quizá nuevos crímenes, que quedarán también impunes.

Y comienza a sentirse en Barcelona ese pánico que se apodora de las sociedades cuando se crean indefensas.

La gente se pregunta asustada: ¿Para qué sirve la policía?

Y se habla de formar Cuerpos especiales de vigilancia para defender la vida y los intereses, amenazados por el anarquismo.

mo, de los vecinos de la capital del Principado.

No aspiramos a que nuestros policías tengan la cultura literaria del célebre Vidocq, que discute con Balzac a propósito de la «verdad en el arte»; no aspiramos a que nuestros policías lleguen a hacer de su oficio un sacerdocio, como el Javer de *Los miserables*; no aspiramos a que nuestros policías realicen las epícalas hazañas de los Goron ó de los Macé; pero tenemos derecho a pedir que protejan, siquiera, nuestras vidas.

El crimen de la calle de Fernando es de esos crímenes, que, por su índole especial, no deben, quedar impunes.

NOVEDADES TEATRALES

EN EL REAL

Lohengrin con Ancona

El público del Real tenía muchos deseos de oír al barítono Ancona, y la empresa, sin duda por eso, se ha apresurado a hacerle de-



Mario Ancona

butar, repitiendo para ello *Lohengrin*, y encargándose el insigne artista de la parte de Truhnen.

No es necesario decir hasta qué punto fué grata al público la innovación. Mario Ancona es un gran artista, que «ha hecho» con excelente éxito los mejores teatros del mundo, y a quien sus magníficos medios vocales y su indiscutible arte por sí mismo, en condiciones apropiadas para triunfar.

En *Lohengrin* triunfó también, como era de esperar; dijo toda su parte con mucho acierto, y aún hubiera lucido más si en su debut, como en la segunda noche, hubiera cantado con la Dahlendor.

La Ópera resultó poca oferta para tal labor, y el público que había oído en las dos primeras representaciones de la ópera de Wagner a nuestra compatriota, notó su falta en la tercera, sin dejarse convencer por la artista a quien se había encomendado la parte de Ortruda.

Eso, sin embargo, no fué obstáculo para el triunfo del barítono. Ancona, que al presentarse en escena había sido saludado con una cariñosísima ovación, fué luego aplaudido muchas veces, y comenzó, por tanto, su campaña en esta temporada tan brillantemente como había terminado la anterior.

Es de agradecer que así la termine, puesto que Ancona no ha perdido facultades y conserva aún el arte que tantos aplausos le consiguió.

Mujer Barbuda

En Boulogne-sur-Mer (Francia) vive una mujer, Mad. Lestienne, conocida, en toda la región Norte que recorre vendiendo en las ferias pan de especias, por el sobrenombre de *La mujer de la barba*.

En efecto, madame Lestienne posee una magnífica barba, cortada en la forma usada por los marineros de Boulogne, de Portela y de Brevé.

La mujer de la barba nació en Festubert. Cuentan en la actualidad sesenta y cinco años de edad. De los diez y ocho a los veinte años se presentaron en el rostro de la dama los primeros pelos indeseados. Durante muchos años trató de combatir la plaga; pero a la postre hubo de convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos y de decidirse a dejar obrar a la naturaleza, permitiendo que la barba creciera.

Hoy su rostro aparece como el adjunto grabado a la izquierda.

La madre y una tía de Mad. Lestienne estaban dotadas de igual adorno.

En nuestro país existe un consolador adagio para las hembras barbudas:

A la mujer bigodada,
de lejos se la saludaba.

VIDA MILITAR

Gracias

Justo es ennobecer hoy esta sección dedicada a los asuntos militares, dando las gracias a tantos distinguidísimos jefes y oficiales del Ejército que, a nuestra solicitud de que nos enviaran la lista de los que hoy en unas cuartillas sobre la fiesta que hoy celebra la Infantería, han respondido con los notabilísimos trabajos que el lector podrá juzgar en otro lugar.

El general Franch

Mañana saldrá para Zaragoza, con objeto de hacerse cargo del mando del quinto Cuerpo de Ejército, el general Franch, nombrado general en jefe de dicho Cuerpo.

El general Franch se despidió ayer de la familia real y del ministro de la Guerra.

Dadas las grandes simpatías con que el distinguido general cuenta en Zaragoza, fácil será su labor de limar asperezas y restablecer las buenas relaciones que siempre han existido entre las autoridades militares y la sociedad zaragozana.

Por los retirados

Ocho coronelos retirados de brillante historia militar, de reconocida instrucción y de prestigio elevado, acudieron ayer al Congreso de los Diputados con el fin de interesar al Gobierno y a algunos señores diputados en la favorable resolución de la instancia que tienen presentada para que sea suprimido el descuento que sufren en sus haberes y que les hace la vida imposible.

El Sr. Acarato ofreció su eficaz cooperación, por entender el perfecto derecho que hoy se pide la supresión, pues si han cesado las causas que dieron lugar al sacrificio, justo es que terminen los efectos.

El general Montes Sierra, el Sr. Mill, el señor Nogales, el Sr. Moreno y cuantos se acordaron de la razón de estado, ofrecieron su intervención favorable.

Profesores de la Escuela de Guerra

Efectuado el Concurso a que han dado origen las Reales órdenes de 12 y 19 de Noviembre

bre próximo pasado, publicándose las vacantes existentes en la plantilla del profesorado de la Escuela Superior de Guerra, se han nombrado profesores de aquel centro, de enseñanza a los comandantes del cuerpo de Estado Mayor del Ejército D. Alejandro Marín y Zaldívar y D. Víctor Martín García; al comandante del arma de Caballería D. Nicanor Fodores y Egurbide; al comandante del cuerpo de Ingenieros D. Jorge Soriano y Escudero, y al del mismo empleo del arma de Artillería D. Roberto Munáiz y González Garrido, quienes figuran en los primeros lugares de las ternas propuestas.

LA OFICIALIDAD EN EL JAPÓN

La revista *Streiffers* publica un artículo sobre el ejército japonés, dando las noticias siguientes relativas a los recursos en oficiales de que dispone el citado ejército.

Una de las razones que impiden al Gobierno japonés poner en pie de guerra más numerosas fuerzas de reserva, es precisamente la insuficiencia de sus cuadros de oficiales, aunque tales cuadros hayan sido aumentados durante estos últimos años.

Los oficiales de servicio activo en tiempo de paz, alcanzan al número de 8.100.

El ejército activo exige en tiempos de guerra, 7.500.

Aseguradas estas necesidades quedan disponibles, 600.

Por otra parte, las formaciones de reserva provistas, exigen 2.000.

Los depósitos, 1.500.

El ejército territorial, 3.200.

O sea un total de 6.700 oficiales.

Según esto, no existe fuera del cuadro activo más que 2.400 oficiales de reserva, en el número de 1.900, y 1.280 oficiales, empleados en los servicios territoriales.

Reaprovechando sobre las anteriores cifras vemos, que si después de la formación de las tropas de reserva, restan todavía disponibles 810 oficiales activos ó de reserva, no faltan más que 1.490 oficiales para la constitución del ejército territorial.

En resumen: las formaciones de guerra exigen 14.200 oficiales, y como no existen entre todos más que 11.600, resulta un déficit de 2.600 oficiales, ó sea, 18 por 100.

Este déficit ha sido llenado en parte por la promoción al grado de subteniente de 500 suboficiales y de 500 alumnos. Las otras 1.600 plazas vacantes son desempeñadas por los suboficiales haciendo funciones de oficial (como los *feldwebel*—lieutenants alemanes ó nuestros ayudantes). El ejército japonés no se, en efecto, un grado de suboficial análogo durante el tiempo de paz ejercen funciones de jefe de sección.

La revista de *Streiffers* concluye en los siguientes términos: «Resultado de lo que precede, que el cuadro de oficiales existentes permite por sí mismo el paso al pie de guerra, pero es insuficiente para llenar los vacíos que se producen durante la campaña; así es que, en caso de guerra de larga duración, debe producirse un déficit de oficiales. Este déficit no puede ser llenado más que por la promoción de suboficiales y por el aumento del número de suboficiales que ejerzan funciones de jefe de sección; pero resultará forzadamente una disminución del nivel anterior del Cuerpo de oficiales, y por consecuencia, de su calidad. Si se quiere aumentar durante la guerra el número de formaciones existentes, la cuestión de falta de oficiales constituirá un obstáculo muy esencial.»

IDEA HUMANITARIA

El Centro Asturiano acordó en su última junta pedir el concurso de sus afeos provinciales los Centros Gallego, Bursales, Soriano, Alcaireño, Vasco, así como al Circolo Mercantil y Cámara de Comercio, para gestionar, unidos, cerca de los Poderes públicos y las Compañías ferroviarias, el establecimiento de calderiferos en los carruajes de tercera clase.

También es seguro será secundado hoy por toda la Prensa, como ya lo fué en otro tiempo, el que el infortunado D. Eusebio Blasco tomase sobre sus hombros tan humanitaria reforma.

La idea es hermosa, pero de resultados dudosos, ya que se trata de Sociedades que, aunque ricas y amparadas por el Estado, suelen importarle poco lo que sufren seres humanos, en esos históricos carruajes, en los días de enorme zudera.

LAS GORRAS

Este país es refractario en absoluto a imitar las buenas costumbres de otros, pero si en materia de gorras, el país de los japoneses, en estos históricos carruajes, en los días de enorme zudera.

Ahora le ha tocado el turno a la gorra, y no es verdaderamente elegante quien no lleve una inglesa ó japonesa, que son las dos en moda.

La primera es pequeña, casi inútil, pues no tapa más que la coronilla y viene a ser un solideo con visera. En cambio, la japonesa

es más alta y cubre todo el rostro, y no es verdaderamente elegante quien no lleve una inglesa ó japonesa, que son las dos en moda.

La primera es pequeña, casi inútil, pues no tapa más que la coronilla y viene a ser un solideo con visera. En cambio, la japonesa

es más alta y cubre todo el rostro, y no es verdaderamente elegante quien no lleve una inglesa ó japonesa, que son las dos en moda.

La primera es pequeña, casi inútil, pues no tapa más que la coronilla y viene a ser un solideo con visera. En cambio, la japonesa

es más alta y cubre todo el rostro, y no es verdaderamente elegante quien no lleve una inglesa ó japonesa, que son las dos en moda.

La primera es pequeña, casi inútil, pues no tapa más que la coronilla y viene a ser un solideo con visera. En cambio, la japonesa

es más alta y cubre todo el rostro, y no es verdaderamente elegante quien no lleve una inglesa ó japonesa, que son las dos en moda.

La primera es pequeña, casi inútil, pues no tapa más que la coronilla y viene a ser un solideo con visera. En cambio, la japonesa

es más alta y cubre todo el rostro, y no es verdaderamente elegante quien no lleve una inglesa ó japonesa, que son las dos en moda.

La primera es pequeña, casi inútil, pues no tapa más que la coronilla y viene a ser un solideo con visera. En cambio, la japonesa

es más alta y cubre todo el rostro, y no es verdaderamente elegante quien no lleve una inglesa ó japonesa, que son las dos en moda.

La primera es pequeña, casi inútil, pues no tapa más que la coronilla y viene a ser un solideo con visera. En cambio, la japonesa

es más alta y cubre todo el rostro, y no es verdaderamente elegante quien no lleve una inglesa ó japonesa, que son las dos en moda.

La primera es pequeña, casi inútil, pues no tapa más que la coronilla y viene a ser un solideo con visera. En cambio, la japonesa

cas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

Estas libranzas se venden en todos los estancos de España.

NOTAS DE SPORTS

La Sociedad internacional Sporting-Club, de Mónaco, anuncia el segundo de los cursos de canoas-automóviles, que tendrá lugar el próximo mes de Abril.

Se concederán dos premios: uno de 100.000 francos, y otro consistente en una Copa valorada en 10.000 francos, que regala el presidente honorario del Club, S. A. el príncipe de Mónaco.

El primero para una canoa de regatas, y el segundo para una de paseo.

El conocido *sportman* Sr. Fernández-Duro, dueño del globo *El Alcolán*, ha verificado en París una nueva ascensión acompañada de los aeronautas Racheland y Demay, la cual duró unas cuatro horas.

El señor Duro aprovechó esta ascensión para ensayar un nuevo aparato que permite encender cigarrillos por medio de la electricidad y sin que haya peligro alguno de explosión del gas.

Ya pueden estar contentos los *amateurs* de este sport, que podrán distraerse con el tabaco en sus largos viajes.

El automóvil recientemente adquirido por S. M. el rey Don Alfonso XIII es un 24 Panhard y Lavassor, modelo 1.905.

La *carrosserie* es elegantísima, sistema doble factón con la entrada lateral.

S. M. lo maneja como el más hábil de los *chauffeurs*.

Después de muchos años, M. Hebrard de Villeneuve, presidente de la Société d'Entouragement de l'Escrime, ha conseguido agrupar en una gran federación todas las Sociedades de esgrima de Francia.

M. de Villeneuve ha invitado a muchos maestros de armas y a los *amateurs* de nombre para que le ayuden a convertir en realidad este proyecto.

Algo por el estilo de lo que se propone hacer en Francia M. de Villeneuve tiene en cartera la Sociedad de Esgrima Madrileña.

El secretario, Fernando Sardou, recibe muchas peticiones de *amateurs* de provincias para constituir Sociedades federadas a la de Madrid.

Entre las que últimamente ha recibido, figura la del vicepresidente del Tiro Nacional de Zaragoza, D. Vicente Girault, que le pide datos para crear en Zaragoza una Sociedad de esgrima federada a la madrileña.

Aquí, como en Francia, se tiene que tropezar con grandes dificultades para constituir una federación, que sería benéfica, no sólo para los alumnos, sino también para los profesores de provincias.

En los torneos, púeles y campeones organizados por la Sociedad de Esgrima, preferían las Sociedades federadas. Además en las capitales de provincia se podían organizar asaltos con relativa frecuencia con el concurso de la directiva de la Sociedad madrileña.

Que todos pongamos un poco de nuestra parte para conseguir lo que en Francia se propone M. Hebrard de Villeneuve.

Según nos comunican de Zaragoza, el mes próximo se inaugurará la Sala de armas del Casino Principal.

Para el asalto inaugural está invitados varios esgrimidores madrileños, y el campeón de sable Afrodiseo Aparicio.

Es muy posible que en la dirección de la Sala de armas se encargue Salvador Pinol, que hoy dirige la Sala militar, y en la que ha formado un plantel de buenos esgrimistas.

A la Sala de dicho Casino concurrirá seguramente un núcleo de diestros *amateurs*, en el que se hallan el conde de Santa Cruz de los Manuales, César Ballarín, Octavio García Burriel, Caro, Espasara y otros muchos, que dan verdadero realce a la esgrima en la capital de Aragón.

Mi enhorabuena a todos, y especialmente a los socios del Casino Principal.

En el presente mes se celebrará, en la Sala de Armas, el concurso de Francia, el asalto de la Sociedad de Esgrima Francesa. En él tomarán parte los profesores Georges Rouleau, Emile Merignac, Adolphe Rouleau y Kirchchoffer.

La Sala de armas del Centro de Agricultores de París es una de las más importantes de Francia, y en ella se celebran los asaltos entre los mejores esgrimistas parisienses.

Según mis noticias, es muy posible que en la primavera visiten a los esgrimidores madrileños varios profesionales de

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

Final de la sesión de ayer.

Impugna el art. 7.º, que viene a agravar la pena determinada para castigar los delitos de imprenta.

Después de afirmar que siempre consideró contraproducentes las penas excepcionales, impuestas en la ley de 1890, para castigar los delitos de imprenta, el Sr. Sarrailh, al votar, se declara en contra de la ley de 1890, y se declara en favor de la ley de 1884, y que la opinión reclama.

Esta ley—dice—limita las facultades del Senado; sus preceptos muestran una embozadura tendenciosa, y la prensa no podrá expresar con libertad sus ideas, ni en los límites podrá expresarse pensamiento alguno que caiga dentro de ella.

Termina diciendo en un elocuente párrafo a los ex gobernadores de Barcelona que tienen asiento en la Cámara, pidiéndoles que intervengan en el debate, así como al Sr. Montero Ríos y al partido liberal, a pesar de las manifestaciones hechas por el Sr. Sarrailh.

El Sr. Sarrailh, al votar, se declara en contra de la ley de 1890, y se declara en favor de la ley de 1884, y que la opinión reclama.

Todo el que condena los horribles delitos que se persiguen en este proyecto, debe ayudar para que sea ley.

Compara después esta ley con la vigente en Francia y Alemania para la represión de esta clase de delitos, afirmando que son semejantes y menos duras que las de Italia y Portugal.

De los países donde no hay leyes de esta clase recuérdense hechos que todos conocen.

Cuando en los Estados Unidos se consumó el atentado contra McKinley, un día después del suceso hubo desaparecido el nido de anarquistas de Waterland. En los Estados Unidos no hay ley análoga a la que se discute, en este país se habla menos y se hace más.

Concluye exponiendo el alcance de la proyectada ley.

Los Sres. Labra y marqués de Aguilar de Campo rectifican.

El Sr. Sanz y Escartín dice que el proyecto le parece muy bien.

Señala deficiencias del servicio de policía de Barcelona.

Se ocupa luego de la pena de cautividad, creyéndola la más eficaz y necesaria para reprimir los delitos anarquistas.

Hablando del Jurado, dice siempre le consideró como un retroceso en el orden jurídico y político.

Después se extiende en consideraciones para justificar su criterio respecto de esta ley.

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

Protesta con gran energía por el Sr. Puga y Marina pudiese proceder contra los diputados y senadores. En ninguna nación europea ocurre eso.

Estima que con el proyecto se merman las atribuciones del Tribunal Supremo.

El Sr. García Alíx rectifica.

En votación ordinaria es desechado el voto del Sr. Suárez Inclán.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

El Sr. Lombardero combate la totalidad del dictamen.

—Avisaré al teniente. Acude el teniente. La escena se repite.

—Avisaré al capitán. Y así, hasta que llegan al coronel.

Había pasado más de un cuarto de hora. El asunto que se discutía en el interior del cuartel estaba terminado ya.

A pesar de todo

El desafío háse verificado en el Campamento de Carabanchel, en la sala de armas del cuartel, a donde habían acudido los contendientes y sus padrinos, burlando a la policía.

El señor conde de Romanones, requerido al efecto en las primeras horas de ayer tarde, ha actuado como juez de campo. Había ido en automóvil a Carabanchel y regresado de la misma manera inmediatamente de terminar su misión. Por él se han tenido las primeras noticias en el Congreso.

El desafío no ha sido presenciado más que por el juez de campo y los padrinos.

El encuentro

El arma elegida para el encuentro ha sido la espada francesa. En el primer asalto, y después de un ligero tanteo, enredaron los combatientes en un brioso cuerpo a cuerpo, de corta duración, pero vivísimo. Los adversarios se habían acometido con extraordinario brío.

El conde de Romanones mandó alto. Un momento después caían nuevamente en guardia los adversarios.

El Sr. Soriano resultó, en este segundo asalto herido en un muslo. La espada del Sr. Sánchez Guerra penetró cuatro centímetros en la carne del diputado por Valencia.

A la voz de alto, dada de nuevo por el conde de Romanones, el Sr. Soriano pretendía continuar el combate, asegurando que no estaba herido; pero los médicos le desnudaron la pierna y vieron que la herida manaba sangre abundante, aunque después, y por fortuna, haya sido menos grave de lo que en el primer momento se temió, toda vez que, después de curado de primera intención en el terreno, ha podido el Sr. Soriano asistir al Congreso, a donde llegó pocos momentos después que el conde de Romanones.

La policía

El Sr. Puga, con los agentes a sus órdenes, rodeaba el cuartel de Carabanchel, donde se efectuaba el lance.

Quiso el delegado penetrar en el edificio; pero los oficiales del regimiento que se alojaba en él le impidieron la entrada, y entonces no tuvo más remedio que permanecer inactivo.

El Juzgado diligente

El juez del distrito de Chamberí, señor Peláez y Rodríguez, antes de dejar la guardia en el día de ayer, confirió extensamente con el gobernador civil para practicar algunas diligencias en el asunto Soriano-Sánchez Guerra.

El objeto de la conferencia era que el gobernador invitase a los señores citados a declarar antes de obligarles judicialmente.

A pesar de estas precauciones, el duelo se ha llevado a efecto, y el Sr. Peláez y Rodríguez ha visto defraudadas sus esperanzas de evitarlo.

En el Congreso

Hablaba el Sr. Suárez Inclán (D. Félix). De pronto entra en el salón de sesiones el Sr. Quejuna con la noticia de lo que acabamos de relatar. Todos los diputados se pusieron en pie anhelantes por conocer pormenores del suceso que a todos preocupaba. Prodújose tal revuelo en la Cámara que el Sr. Suárez Inclán tuvo que suspender por algunos momentos su discurso, mientras el presidente se esforzaba en vano por restablecer la tranquilidad, llamando repetidamente al orden y martirizando sin compasión la campanilla presidencial.

Tales son, pareciendo recogidas, las noticias que todo Madrid esperaba ayer tarde de con verdadera expectación.

El duelo no ha sido evitado. Y es que las cosas suceden siempre como deben suceder.

Después del lance

En todos los concurrentes al Congreso había despertado grande expectación la cuestión personal pendiente entre los señores Sánchez Guerra y Soriano, y no se hablaba de otra cosa.

La policía estaba en jaque desde antaño para impedir el lance.

A ello respondía, creyendo aún llegar a tiempo, la publicidad parlamentaria que al asunto dió con su pregunta el señor Nocedal a poco de empezar la sesión.

El gobernador abrigaba esperanzas de que los agentes de su autoridad estorbaban que el asunto se llevase a sus límites extremos.

El presidente del Consejo, queriendo eludir toda pregunta sobre la cuestión, permaneció encerrado en el despacho de ministros desde las dos de la tarde hasta más de las cuatro y media.

Poco antes de que la policía, que había seguido al Sr. Soriano y había estado vigilando la casa del Sr. Sánchez Guerra durante toda la mañana, se había despedido, no acertando a sospechar el sitio en que uno y otro pudieran encontrarse.

Pronto corrió el rumor de que el ex ministro de la Gobernación había desorientado a los que vigilaban, entrando en la Gran Peña, y saliendo por puerta distinta de aquella por donde había entrado, y dirigiéndose en un coche hacia Carabanchel.

Entonces no hubo quien no creyese inevitable el lance. Juzgábase ya imposible el señor conde de San Luis, quien, interrogado por diputados y periodistas, no supo decir más que esto:

—A estas horas, si la policía no ha logrado detener a los contendientes, estarán dirimiendo su cuestión.

Como el sitio indicado estaba lejos y por lo mismo tardaban en conocerse noticias, la ansiedad que en los amigos de uno y otro se advertía transcendía a todos, y aumentaban las condiciones en que el lance parecía concertado, que no dejaban de ofrecer más de un peligro.

Al llegar la noticia al Congreso, el salón de sesiones quedó casi desierto. Cambiáronse felicitaciones, al saberse el resultado, por no haber sido éste de graves y funestas consecuencias para ninguno de los adversarios.

El presidente del Consejo, apenas le llevaron la nueva, abandonó la Cámara

dirigiéndose en carruaje al domicilio del Sr. Sánchez Guerra.

La cuestión ha quedado satisfactoriamente zanjada.

Mas el Sr. Nocedal se propone tratar de este asunto y aludir al duelo Pickman-Paredes mañana mismo.

Todo lo que ha habido y pudo haber en el Congreso quedó ayer tarde relegado a segundo término.

Los ferrocarriles traspirenaicos

El proyecto leído ayer en el Congreso, dice así:

LA LAS CORTES

En 18 de Agosto último se firmó entre España y Francia un Convenio para proceder a la construcción de tres líneas de ferrocarriles traspirenaicos que habrán de contribuir al fomento de sus intereses materiales, facilitando las comunicaciones y contribuyendo de tal suerte al desarrollo del comercio.

Habiendo acordado las partes contratantes que ese Convenio se presentaría a las Cámaras en el inmediato período legislativo, el ministro que suscribió, considerándole beneficioso, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de las Cortes el siguiente proyecto de ley:

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de S. M. a ratificar el Convenio firmado entre España y Francia el 18 de Agosto último para construir tres líneas de ferrocarriles traspirenaicos, a saber: Axles-Thermes a Ripoll, otra desde Oloron a Zúera, y otra de Saint-Girons a Sort.

Madrid 25 de Noviembre de 1904.—El ministro de Estado, Rodríguez San Pedro.

DE PALACIO

A las doce de anoche se celebró en la Real capilla la solemne fiesta religiosa con que las Ordenes militares de Calatrava, Alcántara, Santiago y Montesa, celebran por especial privilegio pontificio el 50.º aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

Dijo la misa el nuncio de Su Santidad, y en ella comparecieron todos los caballeros.

Esta fiesta no tuvo, a pesar de lo dicho, carácter de capilla pública, sino que fué propiamente un acto de las Ordenes militares, presidido por el gran maestro S. M. el rey y el príncipe viudo de Asturias.

En las galerías de Palacio se expusieron varios tapices de la rica colección de la Real Casa, y se colocaron filas de luces eléctricas a uno y otro lado de las galerías.

Después de la capilla, los caballeros de las referidas Ordenes fueron obsequiados con un espléndido buffet en la Camarera.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas honras fueron presididas por el secretario del referido Patronato Sr. Ruiz Jiménez, con asistencia de todos los alumnos y alumnas de las respectivas Escuelas Asísas, y la mayoría de las señoras que constituyen tan benéfica Asociación, de las cuales recordamos a las señoras condesas de Romanones y Albiz, marquesas de Nájera y Oñate; señoras de Allendalzar, Villar, y la señorita doña Luz Casanova y Comín.

El rey salió ayer tarde de paseo en automóvil, acompañado de los ayudantes señores conde de Girona y Larriaga, regresando poco después al regio Alójar con su augusta madre y hermana, que también salieron de paseo en carruaje.

A las diez de ayer mañana el Real Patronato de las Escuelas Asísas ha celebrado en la iglesia del Perpetuo Socorro, solemnes funciones por el eterno descanso de su augusta presidenta la princesa de Asturias.

Dichas

